

COMENTANDO

Continúan en huelga las autoridades madrileñas y el vecindario a merced de quienes lo explotan al amparo de esa huelga

Tienen razón sobrada cuantos nos escriben protestando del lamentable estado en que se encuentra Madrid cada día más abandonado por las autoridades de todo orden y categoría, tanto gubernativas como edilicias, lo mismo administrativas, que judiciales. Nunca con más razón que ahora pudo decirse que cada cual hace lo que le da la gana sin aparecer por parte alguna el superior jerárquico que ponga coto al desmán de los inferiores. De esa ausencia de autoridades, altas y bajas, verdadera huelga de autoridades, se aprovechan cuantos viven infringiendo las leyes, los reglamentos y las ordenanzas, pudiendo asegurar sin incurrir en exageración, que Madrid es un pueblo en donde ni una sola de sus autoridades cumple los deberes de su cargo.

Basta con recorrer Madrid para convenirse de ello en todos los órdenes de la vida. No es lo malo el abuso realizado por cuantos olvidan los deberes impuestos a los habitantes de una gran ciudad, sino la pasividad de las autoridades insensibles a todo abuso, hasta el punto de consentir las transgresiones realizadas ante ellas, como si su misión consistiese en ampararlas y no en impedir las, persiguiendo a sus autores para luego castigarlos. Ha llegado a punto tal esa complicidad de las autoridades, altas y bajas, que muchas veces surge la duda de si estarán al servicio de quienes cometen las infracciones, pues de otro modo no se concibe la tolerancia de actos notoriamente punibles. No hace falta detallar, por estar en la conciencia de los lectores que las infracciones y los abusos abarcan todos los órdenes de la vida, pudiendo asegurar que no hay una sola cosa prohibida que no sea realizada impunemente en las barbas de las autoridades, sean de la categoría que sean.

Esa absurda tolerancia ha creado un estado tal de indisciplina social, que muchas gentes creen ya, en fuerza de hacer lo que les da la gana, que tienen derecho perfecto a hacerlo. Nadie se cuida de hacerles comprender que el ser vecino de una gran ciudad da derechos; pero impone deberes, y creen sin duda alguna que los deberes no existen. Todo lo reputan lícito, y Madrid ha llegado a ser como el más inmundo de los villorrios, siendo la única capital de todo el Mundo civilizado en la cual hombres y bestias utilizan las vías públicas

como hace siglos. Quien esté acostumbrado a vivir en otras ciudades no comprenderá nunca cómo ciertas cosas son toleradas, tanto por el vecindario que las sufre como por las autoridades que no las castigan. Pero por desgracia ésa es la realidad, y Madrid está cada día más huérfano de autoridades y más invadido por quienes creen que es lícito hacer en la Corte lo que hacen en el cortijo.

Es comprensible la ignorancia de quienes no han recibido educación alguna social por residir en pueblos donde viven los hombres como las bestias; pero es en cambio incomprensible que las autoridades no les enseñen a vivir en las grandes ciudades como personas. Yo comprendo que el rústico habitante del villorrio, acostumbrado a hacer en su pueblo lo que le da la gana, intente hacerlo en Madrid siguiendo sus costumbres; pero no puedo comprender cómo las autoridades no aciertan a impedirlo. En cuanto quisiesen, lo lograrían, bastando con unos meses de saludable energía. Nadie protestaría de esa energía a excepción de los castigados y poco a poco se iría adecentando este Madrid, digno de estar un poco mejor administrado en todos los órdenes de la vida y de tener autoridades un poco más celosas del cumplimiento de su deber.

Quiénes me leen, saben que tengo razón sobrada para protestar; pero por si alguien creyese que exagero, les diré cuál ha sido la causa próxima, de hoy mismo, que trae a mi pluma este comentario.

Muy temprano he comenzado a trabajar. Un vocerío ensordecedor me hace salir al balcón, desde donde veo cuatro carros tirados cada uno por cuatro mulas que no pueden subir la cuesta de la calle. Una hora de maldiciones, de groserías, de latigazos, de palos... espectáculo africano. Mientras tanto, veo cómo uno tras otro, hasta dos docenas «de ciudadanos», convierten en retrete público los jardinitos próximos. Tres rebaños de cabras cruzan la calle haciéndome creer que vivo en el campo y no frente al Real Palacio. Las cabras van dejando en la calle lo mismo que antes habían dejado «los ciudadanos» en los jardinitos. Aún no acabó de pasar el último rebaño, cuando llegan unas carretas cargadas de leña y de carbón. Más blasfemias, más groserías, más vocerío, más africanismo. La calle

queda obstruída y los guardias pasan impávidos, como si nada anormal sucediese. A las ocho, comienzan a salir a los balcones criadas que cantan a grito herido. Mientras tanto empieza la procesión de lisiados y de ciegos. Un cornetín, cinco guitarras, dos panderetas, unas castañuelas. Más gritos, más groserías. Alternando con todo eso, cuento hasta sesenta traperos, traperas, botelleros, botelleras, vendedores de pescado, de espárragos, de lechugas, de alfombras, de puntillas, de queso, de miel, que en competencia ensordecedora voccean su mercancía como en los villorrios a golpe de pregón. Un poco más tarde se forma «el batallón infantil» y en la calle vociferan unas docenas de chiquillos que seguirán vociferando hasta la noche. Más carros, más atascos, más blasfemias.

¿Vivo en Madrid? Yo creo que no, aun cuando tengo derecho a ello. Pago todos los impuestos y debería vivir como se vive en las ciudades; pero para mi desgracia, vivo peor que en el más inmundo de los pueblos del más africano de los países.

Si eso sucede en esta calle, situada en el corazón de Madrid, junto al Real Palacio, a la Capitanía general, al Consejo de Estado, al Tribunal Supremo, a la Embajada de Italia, ¿qué sucederá en otras calles más alejadas del centro? Yo no lo sé. Yo sólo sé, que en Villabrutanda de Abajo, deben tener autoridades más celosas que las de Madrid. ¡Y más baratas!

Para seguir así, que las iguale en el sueldo y en los honores a las de Villabrutanda, ya que ellas se igualan en el proceder.

JUAN DE ARAGON

La ofensiva polaca contra los bocheviquis

Se espera la caída de Kieff

Londres, 3.—En los centros oficiales de Londres se sigue con el más grande interés la ofensiva emprendida por los polacos para arrojar a los bolcheviquis de Ucrania. Se estima que esta ofensiva pone en peligro todo el régimen bolchevista. Según las últimas noticias, el grueso de las tropas polacas se encontraba ayer noche a cerca de 50 kilómetros de Kieff, y las vanguardias de caballería han avanzado mucho más allá de la línea principal.

Los puntos de contacto entre Fripet y el Dniester están en poder de los polacos, que reciben toda la ayuda posible de Ucrania, particularmente en material de transporte. La moral de las tropas polacas es excelente. Se espera que Kieff caiga en su poder en los primeros días de la semana próxima. (Agencia Radio.)

Rogamos a todos los señores suscriptores que cuando nos avisen el cambio de residencia digan con claridad, no sólo el punto a donde se trasladan, sino las señas donde últimamente recibían el periódico.

LO QUE VIENE DE AMERICA

DESPUES DE ESPERANZA IRIS VEREMOS A NIEVES LASA

Mientras llega la hora de conocer el teatro argentino actual, hagamos unas cuantas consideraciones pertinentes

Florencio Parravicini llegó a Madrid hace siete años, y en el teatro de la Comedia nos dio a conocer «Fruta picada», de Enrique García Velloso.

Cuando llegó Parravicini, acababa de publicar Eduardo Zamacois su libro «Dos años en América».

Esa obra contenía una interesante semblanza del original bufo argentino.

Decía en ella Zamacois, entre otras cosas:

«Florencio Parravicini es algo más que un actor: es un «producto», o mejor dicho, un símbolo de esta sociedad porteña tan abigarrada, tan multiforme y plateresca, como hecha de aluvión, donde la emigración incansante baraja y confunde tipos de todos los países.»

Más adelante añadía:

«Yo quisiera que todos mis lectores le conociesen, porque, tratándole, simpatizarían inmediatamente con este gran conquistador de afectos...»

No era Parravicini ciertamente el poseedor exclusivo de esa gran virtud. Hace poco hemos conocido en Madrid a Esperanza Iris. El secreto del éxito alcanzado por esta artista mejicana no ha sido otro: conquistar afectos. Ahora viene al teatro Cervantes la actriz argentina Nieves Lasa, que triunfará también en la corte, conquistando afectos, como antes en Barcelona y en Valencia.

¿Qué tienen esos hombres y esas mujeres que nos envía la América del Sur para nuestra conquista espiritual? Muy sencillo... o muy difícil: una educación especialísima, un don de gentes admirable; eso que se llama «tener mundo».

Aquí... ¡oh!, es lo corriente que en cuanto un artista escucha aplausos cuatro veces se convierta en una ostra. Encerrado dentro de sí mismo, todos los desdenes le parecerán pocos. Desdenes para la crítica, que será justa si elogia, e incompente si se aparta de una pretendida obligación de aplaudir. Desdenes para el público, si no se entrega con el fervor que a todo trance se le exige. Y no hablemos de directores artísticos, de alcaldes de fortalezas teatrales, remedos de fortalezas por las incomunicaciones que se trazan. Cualquiera truchimán metido en esos trotes se cree con derecho a revestirse de la forma de Júpiter tonante.

¡Señor, lo que ganaríamos si nuestros empresarios, representantes de Empresas, directores más o menos artísticos y faranduleros de toda laya residieran unos cuantos años en América—gran fundente—y volvieran cargados de esa gran virtud que demostraron antes Parravicini, ahora Esperanza Iris y Nieves Lasa!

La actriz a quien vamos pronto a conocer tiene grandes puntos de semejanza con la Iris. Las diferencias el género que respectivamente cultivan. Por lo demás... ¡qué maravilloso don de gentes el de una y otra! ¡Qué expedición para andar por el Mundo conquistando afectos y rindiendo voluntades! ¡Qué amplitud de aptitudes! Las de Esperanza Iris han sido demostradas tan recientemente, que holgaría toda insistencia. Las de Nieves Lasa tendremos ocasión de apreciarlas muy pronto. Actriz de positivo mérito—resonantes fueron sus triunfos en el teatro Nacional de Buenos Aires—, viene a darnos a conocer el teatro argentino actual. Pasáronse nuestros cómicos hartos años dando a conocer en la Argentina el teatro español, y ya era hora de que se estableciese el intercambio. Actriz a quien caracteriza una maravillosa flexibilidad, no se reduce a conmover a los espectadores en el registro trágico y a seducirle en lo sentimental y en lo pintoresco; también ella se constituye en fin de fiesta, y seduce asimismo con sus canciones argentinas y sus tangos.

Despierta y culta, no se hará de rogar si se la invita a dar una conferencia en algún círculo literario o artístico. En el de Bellas Artes de Valencia disertó ha poco acerca del teatro argentino. Y no será inoportuno recoger las principales ideas que allí expuso, como antecedente de la campaña teatral que aquí se anuncia.

Para Nieves Lasa, el teatro argentino está todavía en pañales. Ha nacido hace ocho o nueve años a lo sumo. No se trata de cosa sobrenatural, ni puede parangonarse con las obras maestras de los grandes dramaturgos y comediógrafos españoles. Pero los autores argentinos, alentados por los Gobiernos de aquella República, grandes protectores de toda manifestación

de arte, se han lanzado a escribir con una valentía sin precedentes, rivalizando con los extranjeros en fecundidad y calidad. Y han sido tales los progresos del teatro argentino, que aquella Sociedad de Autores, que en 1914 ingresó en sus cajas 211.424 pesos, ha visto aumentada la recaudación en 1919 hasta la fuerte suma de 4.372.367. Algunos críticos encuentran las obras argentinas algo descarnadas. Ello se debe a que en aquella nación, por su cosmopolitismo, se vive y piensa más vertiginosamente que aquí, y el público no quiere ir a los teatros a filosofar; por el contrario, aspira a que las ideas se desarrollen claras y en el menor tiempo posible. De ahí que las obras sean concisas y vayan derechas al asunto. Si las comedias guardan cierta analogía con las españolas, ello se explica por haber heredado los argentinos de España usos y costumbres, y demuestra que a pesar de los tiempos transcurridos, se enorgullecen conservándolos. Precisamente por esto ha constituido para Nieves Lasa, durante varios años, una verdadera obsesión la idea de traer aquí el teatro argentino, para demostrar a España que no obstante la separación de 6.000 millas, piensan y sienten allí como nosotros, luchando todos por llegar a un mayor acercamiento, sirviendo de vínculos el idioma y el arte en sus varias manifestaciones.

Es coincidencia singular que ese provecho se realice en el instante en que dos ilustres artistas españoles, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, levantan en Buenos Aires un coliseo que será un palacio magnífico y algo así como la embajada del arte español en la capital de la República Argentina.

En la conferencia de que acabamos de dar idea sucinta, no habló Nieves Lasa de un «teatro nacional» argentino. No podía hablar de lo que en rigor no existe. La pantomima gauchesca, que tuvo por antecedente los romances de Bartolomé Hidalgo, por manifestación las vidas de bandidos como Juan Moreira, Juan Cuello y Martín Fierro, y por consecuencia los dramas populares del mismo corte, nada tiene que ver con el presente despertar del teatro argentino, logrado por una pléyade de escritores sobre quienes gravita la influencia de Europa, particularmente de Francia y España. Mas si no puede hablarse con fundamento del «teatro nacional» argentino, en cambio es indiscutible que los dramaturgos y comediógrafos de aquel país, como los uruguayos, que tanto contribuyen al levantamiento del teatro argentino, ofrecen modalidades particularísimas, que tal vez en día no lejano se sobrepongan a toda influencia exterior y dejen paso libre a un verdadero teatro nacional.

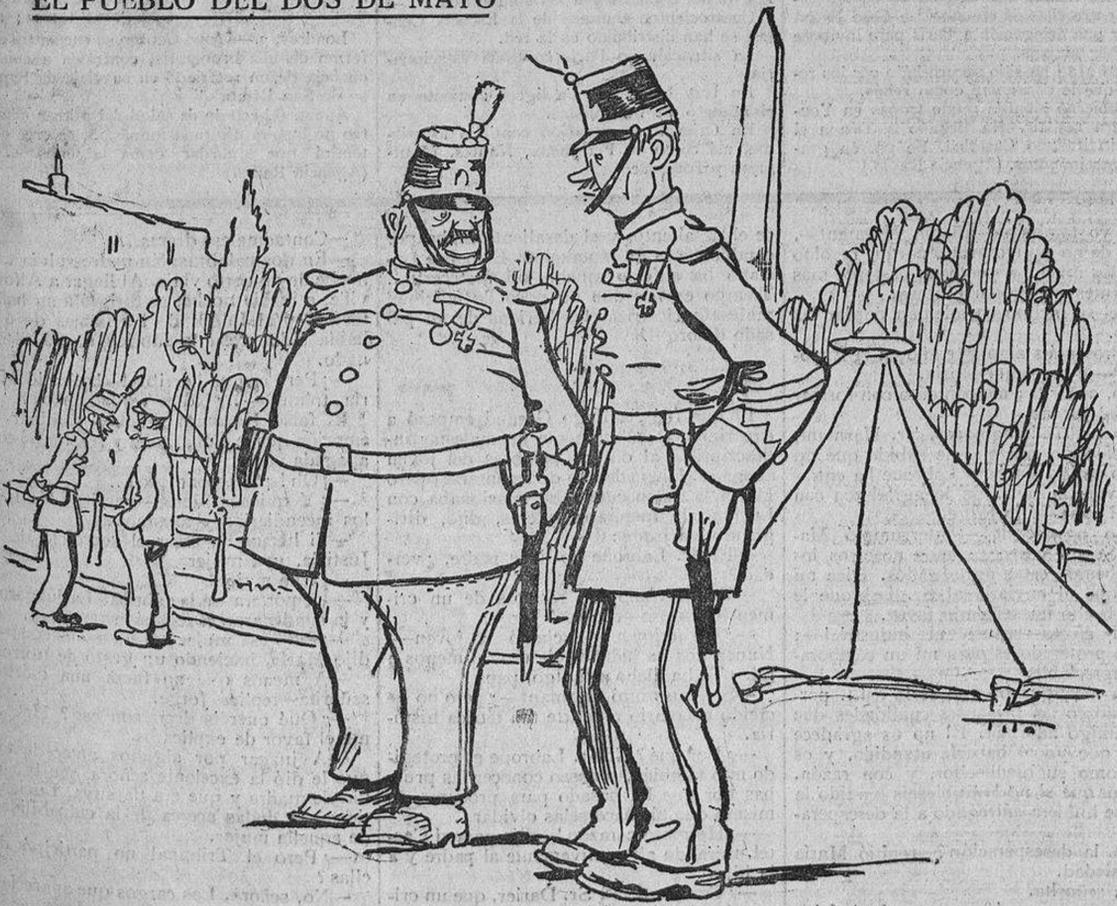
De Enrique García Velloso, el autor de «Fruta picada» y «La cadena», veremos «El tango en París», obra deslumbrante, en que aparecen removidos los bajos fondos parisienses y sirve a Nieves Lasa para mostrarse como trágica original. De Roberto Cayol, tal vez el más considerable dramaturgo argentino, «El festín de los lobos», de fuerte realismo, y «Jaulas de oro», informada por el problema de los arribistas españoles que acuden a América impulsados por el sueño de lograr una fortuna atropelladamente. De Julio Sánchez Gardal, imitador en cierto modo de los hermanos Alvarez Quintero (no de los sainetes andaluces, sino de las comedias llenas de optimismo), «Los mirasoles», una obra que nos despierta, haciéndonos creer que nos encontramos ante «El amor que pasa», cuando verdaderamente es el amor que queda. De Belisario Roldán, poeta en pleno romanticismo, una obra en verso, «El rosal de las ruinas», que tiene momentos líricos interesantes. De Ricardo Hicken, «Maridos caseros», en que campean el humorismo y la ironía sobre un fondo de verdadera ingenuidad.

Esas y otras obras argentinas veremos. En ellas y fuera de ellas nos subyugará Nieves Lasa, que forma con la Iris gentil pareja exploradora del camino que se disponen a seguir otras peregrinaciones artísticas americanas.

Bien hayan estas grandes conquistadoras de afectos, sobre todo si hacen el milagro de comunicar sus admirables hábitos a muchos faranduleros de aquí—pobres de arte, pobres de espíritu—y a sus correspondientes administradores.

F. AZNAR NAVARRO

EL PUEBLO DEL DOS DE MAYO



—¡Deséngañate, López; ahora también hay mamelucos.

PARA SEPTIEMBRE

La "Semana de cultura física"

La Comisión que ha tomado a su cargo la difícil tarea de organizar las fiestas que se han de celebrar en San Sebastián durante la llamada «Semana de cultura física», en primeros de septiembre, ha visitado recientemente al alcalde y a algunos de los tenientes de alcalde de la capital de Guipúzcoa que tienen relación directa o indirecta con dicha entidad. El mismo el alcalde de San Sebastián que los concejales visitados han expresado sus de-

seos de cooperar con entusiasmo a cuantos trabajos se realicen con el fin de que la «Semana de cultura física», que se organiza, sea digna de la capital donostiarra.

San Sebastián, que se ha distinguido siempre, ha marchado siempre a la cabeza de todas las manifestaciones deportivas—mereciendo ocupar el mismo lugar por su reconocido amor a las Letras, a las Artes y a las Ciencias—ofrecerá a la admiración de los donostiarros y los millares de forasteros que a ellas acuden unas fiestas que dejarán inolvidable recuerdo en el mundo de la cultura física.



La Comisión ha esbozado ya el programa a realizar, que indudablemente estará integrado por atrayentes números de balompié, atletismo, rugby, regatas de traineras y bateles, torneo internacional de esgrima, concurso internacional de natación en el Urumea, pelota, concurso de bolos, palankadaris, concurso de «aizkolaris», «matches» de boxeo y grecorromana, «cross-country», conferencias científicas, exposición de artículos deportivos en el edificio de las Escuelas de Artes y Oficios, y ejercicios gimnásticos para los niños de las escuelas municipales.

¡Ahí es nada el propósito de la Comisión! Desde luego puede asegurarse ya un éxito enorme para la «Semana de cultura física».

Pero es lógico que ese copiosísimo programa no puede realizarse sin enormes gastos. Para reunir lo necesario o algo que se sume a lo que ya hay en caja, la Comisión ha acordado dirigirse al ministro de Instrucción pública y a la Diputación de Guipúzcoa solicitando su cooperación moral y material. Nunca podrá un ministro demostrar su amor a estas manifestaciones culturales, que cooperando, en nombre del Estado, a que se realicen con la mayor brillantez posible; ni la Diputación encontrará mejor ocasión de mostrar su celo por el fomento de la cultura de los guipuzcoanos y del progreso de la provincia, que respondiendo a la Comisión con el envío de una cantidad que sirva para celebrar la «Semana de cultura física», en San Sebastián, con la magnificencia digna de la hermosa capital donostiarra.

Así lo deseamos y así lo esperamos vivamente.

ASOCIACION GUIPUZCOANA DE CARIDAD:

La caridad en San Sebastián

San Sebastián es una de las ciudades españolas en las que se tiene verdadero y claro concepto de la beneficencia.

La Asociación Guipuzcoana de Caridad, que funciona con admirable éxito, no necesita nuevos elogios; pero como es menester que toda España se dé cuenta de su actuación, reproducimos las siguientes líneas, que encontramos en un importante diario de San Sebastián:

«La admirable institución caritativa ha publicado la Memoria de su actuación durante el año 1919. He aquí algunos datos interesantes que en ella se publican:

Durante el año se repartieron 19.925 desayunos, 106.911 comidas y 104.283 cenas a personas mayores y menores.

Se facilitaron 571 litros de leche a enfermos; se concedieron 219 billetes de favor para los ferrocarriles vascongados; se continuó facilitando, como en años anteriores, medicamentos a pobres, y se dió albergue en el Asilo de Caridad a 3.372 personas.

Los ingresos de la Asociación ascendieron a 80.385,49 pesetas; los gastos, a 80.196,00, resultando un superávit de 6.138,28 pesetas.

El capital activo de la Asociación en inmuebles, mobiliario, metálico y valores ascendía en 31 de diciembre de 1919 a 206.775,98 pesetas.»

JUAN SEBASTIAN DEL CANO

El IV centenario del primer viaje de circunnavegación de la Tierra

San Sebastián continúa dedicando su entusiasmo a organizar los actos y festejos conmemorativos del IV Centenario del primer viaje de circunnavegación de la Tierra.

Muy recientemente, y en el palacio de la Diputación, se ha reunido el pleno de la Junta general de dicho centenario.

En el pleno se ha dado cuenta de la amabilidad y el cariño con que S. M. el Rey arrojó la idea de la celebración del centenario y el entusiasmo con que se ofreció a la Junta, así como la suma benevolencia con que aceptó ser su presidente honorario.

Se leyó un extenso proyecto de actos y de fiestas que se han de celebrar con motivo del centenario. Los más importantes son los siguientes:

Primero. Un concurso de proyectos para la celebración de un Tratado comercial, industrial y de propiedad literaria entre España y las Repúblicas hispanoamericanas.

Segundo. Gran cabalgata histórica alegórica de la llegada de Juan Sebastián del Cano a España.

Tercero. Gran revista naval en San Se-

bastián, con el concurso de las escuadras extranjeras que acudan a la inauguración del monumento a aquel célebre marino.

Cuarto. Inauguración en el monte de San Antón, de Guetaria, de un grandioso monumento arquitectónico en memoria de la primera vuelta al Mundo.

Quinto. Solemne «Tédum» en la iglesia de Guetaria, monumento nacional y donde fué bautizado Del Cano.

Sexto. Solemnes honras fúnebres por Juan Sebastián del Cano y los marinos que le acompañaron en su expedición.

Séptimo. Un certamen literario con premios honoríficos y en metálico.

Octavo. Creación de una condecoración conmemorativa del centenario. Además de estos actos, los naturales festejos populares, recepciones, conferencias, etc., propios de tales casos.

El proyecto de actos y fiestas fué aprobado en principio, quedando pendiente para su aprobación definitiva algunos detalles y consultas que hay que evacuar.

Una de las personalidades que componen el pleno manifestó su opinión favorable al proyecto, juzgando que se debía invitar a Portugal al hacerlo que los países hispanoamericanos. También pidió como adición al proyecto que acababa de ser leído la creación en Guetaria de una Escuela de Náutica.

Se acordó también dar cuenta de la constitución oficial de la Junta a la Diputación y Ayuntamientos de San Sebastián y Bilbao, al Comité del centenario de Magallanes en Sevilla y a los Centros y Sociedades hispano-americanos que hay en España.

También fueron aprobadas las bases del concurso del monumento que se ha de erigir en Guetaria.

GRANDES FESTIVALES

El Orfeón Donostiarra

A Madrid y Barcelona

Con motivo de la Semana francesa en Madrid, la Orquesta Sinfónica que dirige el maestro Arbós dará en el teatro Real tres magníficas fiestas musicales.

En estas fiestas tomará parte, importantísima parte, el admirable Orfeón Donostiarra. No es menester consignar aquí datos de la historia artística brillantísima de esta Corporación, que ha logrado un renombre envidiable.

En Madrid ha tenido siempre entusiasta acogida. Cuando ha ido a otras capitales, también se ha desbordado el entusiasmo en favor del Orfeón Donostiarra.

También ha recibido de la colonia vasca en Barcelona reiteradas invitaciones para dar en la ciudad condal algunas audiciones.

Por el momento, los admirables orfeonistas se disponen a realizar el viaje a la corte, sin perjuicio de estudiar el medio de atender a los deseos de los vascos-catalanes, bien en combinación con la excursión a Madrid o preparando una nueva para el próximo otoño.

Un miembro de la Junta directiva del Orfeón marcha a Madrid para ultimar los detalles del viaje y los programas de los tres conciertos.

Desde luego se gestionará la organización de un tren especial, con billetes a precios económicos, para que de los mismos puedan disfrutar los donostiarros que quieran agregarse a la excursión a Madrid.

El Orfeón, cuya labor preparatoria es permanente, ha estudiado diversas composiciones que se ejecutarán por primera vez en los conciertos que dirigirá el ilustre director de la Orquesta Sinfónica.

Diariamente, a las ocho y media de la noche, se verifican los ensayos generales en el domicilio social.

BAÑOS ESCOLARES

El Ayuntamiento de San Sebastián ha aprobado la moción presentada por un señor concejal pidiendo el restablecimiento de los baños escolares.

No es menester añadir a esas líneas un comentario de elogio.

Nuestros lectores conocen perfectamente cómo estudia y con cuánto afán establece el Ayuntamiento donostiarra en sus establecimientos escolares y de beneficencia todo lo que tiende a la cultura y a la higiene pública.

Además, está probado su amor al niño, a la atención que presta siempre al porvenir de la infancia donostiarra, y ya en los detalles pequeños de estas admirables campañas, como en las grandes iniciativas, siempre muestra su paternal solicitud hacia los niños.

Movimiento de barcos

En San Sebastián

Han salido de este puerto los veleros *Victor* y *Domingo Blanco* con cemento para La Coruña y Villagarca, respectivamente.

Por la noche quedaban anclados a los muelles de la dársena los vapores *Jaizkibel*, *Andra-Maria* y *Andon-Mari* y los veleros *Ma-*

ria del Carmen, Manuel, Nuestra Señora del Carmen, José Moreno y Elena. En el puerto de pescadores continuaba anclada la goleta *Matilde*.

En Pasajes

En el vecino puerto de Pasajes entró solamente el vapor *Begoña* número 7 con carbón, procedente de Avilés.

Para Bayona

Para Bayona salieron el *Perpetuo Socorro* con cargamento de vino, y el *Anetzu* y el *Cuferina* en lastre.

Bonifacio Echevarría

EIBAR

FABRICA DE PISTOLAS AUTOMATICAS MARCA

"STAR"

CALIBRE 6,35 7,6 Y 9 MILIMETROS

¡IMPORTANTE! Pidase la marca "STAR" legítima, de esta pistola. Casas poco escrupulosas aprovechan la fama de mis pistolas para engañar al público con falsas imitaciones. (34)

Beistegui, Hermanos

Proveedores de varios Gobiernos extranjeros.



EIBAR

(GUIPÚZCOA)

Unicos fabricantes de las pistolas BULWARK y LIBIA, de triple seguro. Remítanos Catálogo sobre petición. (30)

CASA ERVITI

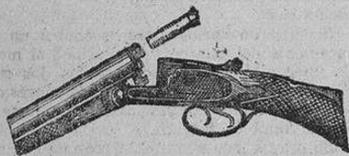
Música.-Pianos.-Armoniums é Instrumentos

SAN MARTIN, NUM. 28

SAN SEBASTIÁN (5)

Victor Sarasqueta

Escopetas finas de caza y de Tiro nichón Eibar (España)



PROVEEDOR Y FABRICANTE DE S. M. EL REY DON ALFONSO XIII Y DE S. A. LA INFANTA D.ª ISABEL (29)

RESTAURANT LA URBANA PASTELERIA MARISCOS

JOSÉ ECHAVE

LA MÁS ACREDITADA

Plaza de Guipúzcoa, núms. 14, 15 y 16

SAN SEBASTIAN (20)

JABON LAGARTO

PARA LAVAR LA ROPA FABRICANTES:

Lizariturry y Rezola

(S. en C.)

SAN SEBASTIAN (17)

ANITUA Y CHAROLA

Maquinaria Industrial y Eléctrica

Herramientas de precisión

Teléfono número 71

Dirección telefónica y telegráfica: "Charola"

EIBAR (Guipúzcoa) (28)

GRANDES PARTIDOS DE PELOTA

FRONTON JAI-ALAI

Y

FRONTON MODERNO

- PASEO DE ATEGORRIETA -

- PASEO DE ATOCHA -

Todos los días, a las cuatro de la tarde, EMOCIONANTES PARTIDOS DE PELOTA por los más renombrados pelotaris. (11)

AMADEO DELAUNET

Contadores de agua

The Best

San Sebastián

Oficinas: Beneficencia, 8. Telef. 1064

Agente en Madrid: José Estrella Santamaría.-Santa María, 19, 2.º

Casa fundada 1884. La más antigua de España.

LA FRANCO ESPAÑOLA

Gran fábrica de tonelería establecida

EN RENTERÍA

CONSTRUCCION ACABADA DE TODA CLASE DE ENVASES

Sucursales en Bourdeaux y LIBORNE

Gerente propietario:

NICASIO LADRÓN

(33)

CARROCERÍA SANROMÁ

Grandes talleres de construcción y reparación de coches de lujo.—Sección especial de proyectos y presupuestos.—Pintura y guarnición.—Modelos de carrocerías y guarnecidos especiales de esta Casa.

La Casa trabaja a los últimos modelos del día, bajo la dirección de D. Tomás Sanromá.

SAN SEBASTIÁN (4)

Construcciones mecánicas y fundiciones

DE RAMON ILLARRAMENDI

Fabricación especial de máquinas Fresadoras universales, Taladros radiales y Tornos mecánicos.

RENERÍA (GUIPÚZCOA) (15)

GRAN HOTEL EUROPA

REINA VICTORIA

SAN SEBASTIÁN

(27)

TINTORERIA DE PARIS

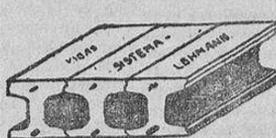
TINTE Y QUITAMANCHAS DESLANDES Y VIRFOLET

FÁBRICA MODELO:

SAN SEBASTIAN-GRAN VIA

Sucursales: LEGAZPI, 8; HERNANI, 31; URBIETA, 23. San Sebastián

Y PRINCIPALES CAPITALES DEL NORTE DE ESPAÑA (21)



MARCA REGISTRADA

Pisos en hueco de cemento armado, transportables

Materiales de construcción Arquitectos, Corrales, Propietaria 08

Para pisos huecos de cemento armado, transportables mosaicos decorativos y piedra artificial, pedir precios a

C. CASTILLA Tel. 4-71. San Sebastián (10)

Grandes Garages Garnier

Miracruz, 9, San Sebastián

Automóviles Piccard, Pietet, ZEDEL Camiones Ariés

Entregas inmediatas

Se solicitan representantes (31)

DESARROLLO DE LA CRISIS

Han comenzado las consultatas

EN PALACIO

El Sr. Allendesalazar

Esta mañana, a las diez, llegó a Palacio el Sr. Allendesalazar...

Salí poco tiempo después, y añadí a los periodistas que había hablado con el Soberano...

Después, refiriéndose a los acontecimientos políticos, prosiguió: —Ya ven ustedes cómo se ha cumplido mi afirmación...

—Este es—dijo—mi criterio para encontrar la solución de la crisis. Añadió que no sería difícil que continuara el Sr. Allendesalazar.

—Este es—dijo—mi criterio para encontrar la solución de la crisis. Añadió que no sería difícil que continuara el Sr. Allendesalazar.

—Este es—dijo—mi criterio para encontrar la solución de la crisis. Añadió que no sería difícil que continuara el Sr. Allendesalazar.

—Este es—dijo—mi criterio para encontrar la solución de la crisis. Añadió que no sería difícil que continuara el Sr. Allendesalazar.

—Este es—dijo—mi criterio para encontrar la solución de la crisis. Añadió que no sería difícil que continuara el Sr. Allendesalazar.

—Este es—dijo—mi criterio para encontrar la solución de la crisis. Añadió que no sería difícil que continuara el Sr. Allendesalazar.

—Este es—dijo—mi criterio para encontrar la solución de la crisis. Añadió que no sería difícil que continuara el Sr. Allendesalazar.

—Este es—dijo—mi criterio para encontrar la solución de la crisis. Añadió que no sería difícil que continuara el Sr. Allendesalazar.

—Este es—dijo—mi criterio para encontrar la solución de la crisis. Añadió que no sería difícil que continuara el Sr. Allendesalazar.

—Este es—dijo—mi criterio para encontrar la solución de la crisis. Añadió que no sería difícil que continuara el Sr. Allendesalazar.

—Este es—dijo—mi criterio para encontrar la solución de la crisis. Añadió que no sería difícil que continuara el Sr. Allendesalazar.

—Este es—dijo—mi criterio para encontrar la solución de la crisis. Añadió que no sería difícil que continuara el Sr. Allendesalazar.

—Este es—dijo—mi criterio para encontrar la solución de la crisis. Añadió que no sería difícil que continuara el Sr. Allendesalazar.

—Este es—dijo—mi criterio para encontrar la solución de la crisis. Añadió que no sería difícil que continuara el Sr. Allendesalazar.

—Este es—dijo—mi criterio para encontrar la solución de la crisis. Añadió que no sería difícil que continuara el Sr. Allendesalazar.

—Este es—dijo—mi criterio para encontrar la solución de la crisis. Añadió que no sería difícil que continuara el Sr. Allendesalazar.

—Este es—dijo—mi criterio para encontrar la solución de la crisis. Añadió que no sería difícil que continuara el Sr. Allendesalazar.

—Este es—dijo—mi criterio para encontrar la solución de la crisis. Añadió que no sería difícil que continuara el Sr. Allendesalazar.

—Este es—dijo—mi criterio para encontrar la solución de la crisis. Añadió que no sería difícil que continuara el Sr. Allendesalazar.

—Este es—dijo—mi criterio para encontrar la solución de la crisis. Añadió que no sería difícil que continuara el Sr. Allendesalazar.

—Este es—dijo—mi criterio para encontrar la solución de la crisis. Añadió que no sería difícil que continuara el Sr. Allendesalazar.

de la izquierda va por muy buen camino, él afirmaba que el partido liberal estaba dispuesto a aceptar el Poder si así lo estimase Su Majestad oportuno...

El Sr. Dato

Cuando el Sr. Dato salió de Palacio dijo que él consideraba que este Gobierno, por su constitución, por los elementos que lo integran y por los votos que ha conseguido tener en el Parlamento...

Cuando el Sr. Dato se despedía de los periodistas, que eran muy numerosos, salió de Palacio S. M. el Rey, que sonriente, al ver la gran afluencia de reporteros...

Al arrancar el automóvil, siempre sonriente, indicó a los periodistas por los dedos de la mano que a las tres continuarían las consultas.

Al arrancar el automóvil, siempre sonriente, indicó a los periodistas por los dedos de la mano que a las tres continuarían las consultas.

Al arrancar el automóvil, siempre sonriente, indicó a los periodistas por los dedos de la mano que a las tres continuarían las consultas.

Al arrancar el automóvil, siempre sonriente, indicó a los periodistas por los dedos de la mano que a las tres continuarían las consultas.

Al arrancar el automóvil, siempre sonriente, indicó a los periodistas por los dedos de la mano que a las tres continuarían las consultas.

Al arrancar el automóvil, siempre sonriente, indicó a los periodistas por los dedos de la mano que a las tres continuarían las consultas.

Al arrancar el automóvil, siempre sonriente, indicó a los periodistas por los dedos de la mano que a las tres continuarían las consultas.

Al arrancar el automóvil, siempre sonriente, indicó a los periodistas por los dedos de la mano que a las tres continuarían las consultas.

Al arrancar el automóvil, siempre sonriente, indicó a los periodistas por los dedos de la mano que a las tres continuarían las consultas.

Al arrancar el automóvil, siempre sonriente, indicó a los periodistas por los dedos de la mano que a las tres continuarían las consultas.

Al arrancar el automóvil, siempre sonriente, indicó a los periodistas por los dedos de la mano que a las tres continuarían las consultas.

Al arrancar el automóvil, siempre sonriente, indicó a los periodistas por los dedos de la mano que a las tres continuarían las consultas.

Al arrancar el automóvil, siempre sonriente, indicó a los periodistas por los dedos de la mano que a las tres continuarían las consultas.

Al arrancar el automóvil, siempre sonriente, indicó a los periodistas por los dedos de la mano que a las tres continuarían las consultas.

Al arrancar el automóvil, siempre sonriente, indicó a los periodistas por los dedos de la mano que a las tres continuarían las consultas.

Al arrancar el automóvil, siempre sonriente, indicó a los periodistas por los dedos de la mano que a las tres continuarían las consultas.

Al arrancar el automóvil, siempre sonriente, indicó a los periodistas por los dedos de la mano que a las tres continuarían las consultas.

Al arrancar el automóvil, siempre sonriente, indicó a los periodistas por los dedos de la mano que a las tres continuarían las consultas.

Al arrancar el automóvil, siempre sonriente, indicó a los periodistas por los dedos de la mano que a las tres continuarían las consultas.

Al arrancar el automóvil, siempre sonriente, indicó a los periodistas por los dedos de la mano que a las tres continuarían las consultas.

Al arrancar el automóvil, siempre sonriente, indicó a los periodistas por los dedos de la mano que a las tres continuarían las consultas.

Esta solución de la crisis no podría considerarse como solución definitiva. Esta última vendría una vez que el Parlamento resolviese el problema de las tarifas. Caso de que el Sr. Allendesalazar se prestara a la continuación, y teniendo en cuenta la actitud del Sr. Maura, es de suponer que no tendría el Gabinete más modificación que la que se refiere a la sustitución del Sr. Fernández Prada.

En la Presidencia

Los periodistas estuvieron hoy, como de costumbre, en dicho centro, siendo recibidos por el subsecretario.

El Sr. Canals acababa de regresar del domicilio del Sr. Allendesalazar, y manifestó a aquellos que habían comenzado las consultas y que los citados eran los presidentes de las Cámaras, los Sres. Maura y Dato y el marqués de Alhucemas...

A las diez de la mañana había acudido a Palacio el Sr. Allendesalazar para cumplir al Rey y enterarle de los asuntos del día, y entre ellos de lo ocurrido en Barcelona con ocasión de la visita del mariscal Joffre...

El mariscal ha salido hoy, acompañado de su esposa, para Gerona, con el propósito de marchar pronto a Francia, para donde es de creer que salga directamente desde Gerona.

En Gobernación

Una Comisión de la Casa del Pueblo, en la que figuraban los Sres. Largo Caballero y Llaneza, ha visitado al ministro de la Gobernación para hablarle de la huelga de Peñarroya.

Según los informes que comunica el gobernador, se trabaja en todas las minas, excepto en la Sociedad Metalúrgica. El número de los obreros que han acudido al trabajo es el de 1.315, o sea 110 más que ayer.

Respecto a los incidentes ocurridos en Barcelona, dijo el subsecretario que tenía noticia en todos los periódicos se habían recibido informes de lo ocurrido y que únicamente podía añadir que la Junta de la Nobleza catalana había teleografiado al Gobierno protestando de las manifestaciones antipatrióticas.

Comida de despedida

Como anunciamos, el sábado por la noche el Sr. Allendesalazar obsequió con una comida a sus compañeros de Gabinete, sentándose también a la mesa la distinguida hija del Presidente del Consejo.

Ni durante la comida, ni en el tiempo que permanecieron en casa del Sr. Allendesalazar, fue hasta las once y media de la noche, hablaron los ministros nada que tuviese relación con la presente crisis.

Uno de los que más hablaron de política fue el Sr. Rivas; pero no de ahora, sino de otras épocas, refiriendo a sus compañeros multitud de anécdotas muy interesantes.

Los mismos ministros fueron los primeros en hacer el comentario del silencio del Presidente.

Los mismos ministros fueron los primeros en hacer el comentario del silencio del Presidente.

Los mismos ministros fueron los primeros en hacer el comentario del silencio del Presidente.

Los mismos ministros fueron los primeros en hacer el comentario del silencio del Presidente.

Los mismos ministros fueron los primeros en hacer el comentario del silencio del Presidente.

Los mismos ministros fueron los primeros en hacer el comentario del silencio del Presidente.

Los mismos ministros fueron los primeros en hacer el comentario del silencio del Presidente.

Los mismos ministros fueron los primeros en hacer el comentario del silencio del Presidente.

Los mismos ministros fueron los primeros en hacer el comentario del silencio del Presidente.

Los mismos ministros fueron los primeros en hacer el comentario del silencio del Presidente.

Los mismos ministros fueron los primeros en hacer el comentario del silencio del Presidente.

Los mismos ministros fueron los primeros en hacer el comentario del silencio del Presidente.

Advertisement for SEDLITZ CHARLES CHANTEAUD featuring a horse and text: 'El mejor purgante. LAZANTE DEPURATIVO. ESTREMINTO. SI ESTADO BILIOSO, LA JAQUEA. ESTE EL DRAGO FORTISSIMO CON EL NOMBRE CHARLES CHANTEAUD, 54, Rue des Francs-Bourgeois, PARIS.'

su satisfacción por haber ido a parar su trofeo a tan altas manos.

El conde de la Cibera, en representación de la asociación Cibera-Martorell, se hizo cargo de la copa de S. M. la Reina, ganada por su caballo Cónsul...

Los resultados del primer día de carreras en Aranjuez fueron: Primera carrera.—Militar lisa; 800 pesetas. Distancia: 2.200 metros.

Empatados en el primer puesto Lord Bagdad, montado por Bourbon, y Boiled Egg, montado por el marqués de los Trujillos; tercero, Hale, montado por Vega.

Segunda carrera.—De prueba; 2.200 pesetas. Distancia: 1.000 metros. Primero, Thais, del duque de Toledo, montada por Lyne; segundo, Fornarina, del barón de Velasco, montada por Clout.

Primera, Willow, de Justo San Miguel, montado por Clout; segundo, Mistake, del duque de Toledo, montado por Lyne; tercero, Ato, del marqués de Valderas, montado por Higson.

Primero, Román, del duque de Toledo, montado por Lyne; segundo, La Strouma, del marqués de Amboage, montado por V. Diez; tercero, Delusion, del marqués de Villamejor, montado por Higson.

Primero, Cónsul, de Cibera-Martorell, montado por Archibald; segundo, Dóle, del duque de Toledo, montado por Lyne; tercero, Kopek, del marqués de Aldama, montado por V. Diez.

Licor del Polo. Verdadera vacuna de la boca. Usándolo a diario, jamás se sufre dolor de muelas. Frasco, 1,50 pesetas.

La independencia polaca. En las postrimerías de la Independencia de Polonia, cuando el primer reparto amenazó de muerte su existencia política, la nación polaca hizo un esfuerzo de regeneración...

En las postrimerías de la Independencia de Polonia, cuando el primer reparto amenazó de muerte su existencia política, la nación polaca hizo un esfuerzo de regeneración...

En las postrimerías de la Independencia de Polonia, cuando el primer reparto amenazó de muerte su existencia política, la nación polaca hizo un esfuerzo de regeneración...

En las postrimerías de la Independencia de Polonia, cuando el primer reparto amenazó de muerte su existencia política, la nación polaca hizo un esfuerzo de regeneración...

En las postrimerías de la Independencia de Polonia, cuando el primer reparto amenazó de muerte su existencia política, la nación polaca hizo un esfuerzo de regeneración...

En las postrimerías de la Independencia de Polonia, cuando el primer reparto amenazó de muerte su existencia política, la nación polaca hizo un esfuerzo de regeneración...

En las postrimerías de la Independencia de Polonia, cuando el primer reparto amenazó de muerte su existencia política, la nación polaca hizo un esfuerzo de regeneración...

En las postrimerías de la Independencia de Polonia, cuando el primer reparto amenazó de muerte su existencia política, la nación polaca hizo un esfuerzo de regeneración...

En las postrimerías de la Independencia de Polonia, cuando el primer reparto amenazó de muerte su existencia política, la nación polaca hizo un esfuerzo de regeneración...

En las postrimerías de la Independencia de Polonia, cuando el primer reparto amenazó de muerte su existencia política, la nación polaca hizo un esfuerzo de regeneración...

En las postrimerías de la Independencia de Polonia, cuando el primer reparto amenazó de muerte su existencia política, la nación polaca hizo un esfuerzo de regeneración...

En las postrimerías de la Independencia de Polonia, cuando el primer reparto amenazó de muerte su existencia política, la nación polaca hizo un esfuerzo de regeneración...

En las postrimerías de la Independencia de Polonia, cuando el primer reparto amenazó de muerte su existencia política, la nación polaca hizo un esfuerzo de regeneración...

En las postrimerías de la Independencia de Polonia, cuando el primer reparto amenazó de muerte su existencia política, la nación polaca hizo un esfuerzo de regeneración...

En las postrimerías de la Independencia de Polonia, cuando el primer reparto amenazó de muerte su existencia política, la nación polaca hizo un esfuerzo de regeneración...

de los «astros», y hacemos un señalado favor a la fiesta nacional y los toreros.

En la corrida de ayer se jugaron novillos de Bernardo Pérez, que en general fueron buenos.

Salvador García, primer espada, toreó lucidísimamente por verónicas y estuvo muy valiente con muleta y estoque, aunque exagerando en desplantes de capea...

En su primero, entrando bien a herir, empleó una entera tendida, un pinchazo y media tendenciosa.

En el cuarto oyó muchas palmas y cortó la oreja, necesitando para tumbar a su enemigo una estocada corta, una delantera y descabelló al primer golpe.

Alcalareño II estuvo también muy trabajador y valiente, pasando de muleta de rodillas. Mató al segundo de una caída que le valió muchos aplausos y oreja...

El debutante Morito es un chico que ni demostró miedo ni le vimos el valor por parte alguna. Toreó y mató con una vulgaridad y sosería impropias de uno que quiere llegar.

En el tercer toro pinchó más de la cuenta, oyendo un aviso, y en el que cerró plaza necesitó dos estocadas, buena la última.

Durante la lidia del quinto toro hubo un escándalo mayúsculo a causa de un espontáneo, que le emprendió a palos con un torero que intentó retirarle del ruedo.

Acabó la cosa siendo éste detenido. A la salida de las cuadrillas de la plaza, el repetido torero fué agredido por una porción de sultis.

¿Cuándo se van a acabar estos espectáculos bochornosos? CAMACHO

Noticias generales

La primavera la sangre altera. Haga usted su cura de primavera tomando a diario la Manzaniella aromática espigadora.

BOLSA DE MADRID

Table with columns: FONDOS PUBLICOS, Día 30, Día 1. Lists various financial instruments and their values.

BANARINA "ELBA"
CAJAS Y HARINA DE PLATANO FOSFATADA
 (Legítima de Canarias)
 Desayuno delicioso, superalimento muy agradable.
NO NECESITA AZUCAR
MANJAR ALIMENTICIO
 Vigoriza los niños, ancianos, nodrizas y enfermos del estómago.
BANARINA "ELBA"
 ES EL MEJOR DESAYUNO; de éxito mundial. En bars, restaurants, 0,50 taza. Lata para 30 desayunos, tres pesetas, en comestibles, farmacias y droguerías. Enviando 14 pesetas remitimos seis latas franco domicilio.

INDUSTRIAS CANARIAS (Las Palmas)
 ¿Quién hizo a usted el mejor retrato de comunión de sus niños?
IRUELA, Plaza del Progreso, 17

CURACION completa y rápida de los casos más graves, recientes o antiguos con los maravillosos extractos de plantas del doctor G. Damman, de Bruselas (Bélgica), diferentes para cada enfermedad. Diabetes, albuminuria, inflamación y dolores de los riñones, vejiga y órganos urinarios y genitales de los dos sexos y en toda edad, enfermedades secretas, prostatitis, estrechez, pérdidas seminales, flujos blancos almorranas, constipación, tos, asma, bronquitis. Fedé folleto gratis, núm. 42, a la Farmacia Segala, Rambla de las Flores, 4, Barcelona, teniendo cuidado de bien describir la enfermedad que se quiere curar.

VAPORES DE PINILLOS, IZQUIERDO Y COMP. A
 DE CADIZ
 SERVICIO QUINCENAL FIJO A
 Canarias, Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos.
 SERVICIO MENSUAL AL
 Brasil, Uruguay y Argentina.
 Los vapores de esta Sociedad están dotados de telegrafía sin hilos, de todos los adelantos y comodidades para la navegación.
 INFORMARAN SUS ARMADORES:
PINILLOS, IZQUIERDO Y COMPAÑIA, CADIZ

PRADO-TELLO
EMPRESA ANUNCIADORA
 PIAMONTE-10.
 TELEFONO: M 2254
 ANUNCIOS EN PERIODICOS
TELONES
 TRAMWAY Y FERROCARRILES
 PRESUPUESTOS Y PROYECTOS GRATIS

CURACION RADICAL Y RAPIDA
SANTAL MIDY
 de los Flujos Recientes & Persistentes
 Exigir la Firma:
 PARIS, 8, rue Vivienne, 8 y en todas las Farmacias.

Solfeo y piano
 por joven profesora recién llegada de Barcelona, habiendo cursado sus estudios en la misma. Colegiata, 11, entº derecha.

RECONSTITUYENTE
 El más energético de los reconstituyentes es el
VINO DE BAYARD
 Peptonas fosfatadas, que devuelve a todas las personas débiles la Fuerza y la Salud. Depósito en todas las farmacias.
 Collin y Compañía, PARIS

MECANO-TAQUIGRAFA
 para correspondencia correcta castellana y francesa, tres horas diarias, buena retribución. Razón: de ocho a diez mañana o siete a nueve noche. Plaza Jesús, 3, portería.
 Se desea comprar maquinaria moderna completa para mostración de trigo, capacidad mínima 20.000 kilos diarios; entrega inmediata sobre vagón ferrocarril. Dirigirse a "Mollnero", apartado de Correos 207, Madrid.

CAFES
 y TES de todas clases. CHOCOLATES elaborados a brazo.
 PLAZA SANTA ANA, 12.
 Faltan floristas, buenos jornaleros. Concepción Jerónima, 13, Casa García.

LEGITIMOS
 NEUMATICOS
 INGLESES
DUNLOP
 Agencia exclusiva de España y Portugal para los productos de THE DUNLOP RUBBER C.º LTD., Birmingham (Inglaterra).
SOCIEDAD ESPAÑOLA DUNLOP (S. A.)
 MADRID Claudio Coello, 106.
 BARCELONA Rambla Cataluña, 78.
 Telegramas, Telefonemas DUNLOP

Epiteliomas, Cáncer, Lupus, Fístulas y similares
 Se curan únicamente con EPITELIOL, medicamento nuevo inofensivo de aplicación directa. Literatura gratis al que la pida. Frasco, 15 ptas; doble, 25 ptas; de ensayo, 6 ptas; por correo certificado, sin aumento enviando su importe. Pedidos a EPITELIOL, Factor, 16, Madrid.

LOS ANUNCIOS
 Algunas veces el contenido de un anuncio puede ser poco interesante para las cien primeras personas que lo leen; para la ciento una puede tener un valor tan real como el que tiene dinero.
 Si usted quiere redactar bien sus anuncios, diríjase a la Oficina de Publicidad Científica
REYES (sucesor de Colomina).
 Fuencarral, 13 y 15

MATERIAL FERROVIARIO
 Compramos carriles, vagones, vagonetas, molinos, material de hierro y motores.—Peligros, 3, entresuelo.
 S. A. LA VASCONGADA

"LA LANERA ESPAÑOLA"
 Esta Sociedad celebrará junta general ordinaria el día 18 de mayo actual, a las once de la mañana, en Madrid, Huertas, 30. Lo que se anuncia de conformidad con lo dispuesto en el artículo 8.º de los Estatutos.—El Presidente, Duque de Bailén.

REVISTA "GLORIA FEMENINA"
 Acaba de salir el segundo número de esta revista con 57 artículos escritos por señoras y señoritas, cuentos, narraciones, poesías, modas, teatros, de sociedad, deportes, dibujos, dos tricromías, más de 40 fotografías de actualidad, en 60 páginas de papel conché.
 Esta Revista se vende en los puestos y kioscos de la Puerta del Sol, Alcalá y Recoletos. Precio, 1,50. Se envía a provincias mandando por Giro Postal 1,50 a "Gloria Femenina", apartado de Correos 538. No se devuelven los originales. Los premios dependen del sorteo de 1.º de mayo.

INSTITUTO DE BELLEZA
 Para señoras solamente: Casa honorable. Desaparición radical del vello, arrugas, grasas y manchas. Desarrollo y dureza de los senos. Masaje eléctrico. Crecimiento de pestañas. Preparación masajista.
 Manicura, Hortaleza, 55.

PERSIANAS
 Irrompibles por su calidad y a precios tan económicos que resultan irrisorios. Enorme surtido en esteras japonesas. Cayetano Polo y Hermano 19 y 21, Fuencarral, 19 y 21.

AGUJAS
 DE AGUJAS PARA BORDADOS
 Gustavo Weinhagen
 BARCELONA-NAPOLIS 107

SOCIEDAD ANÓNIMA DE ÓMNIBUS
AVISO
 Participa al público que tiene establecido un servicio de transportes desde las estaciones de Atocha-Norte y Delicias a DOMICILIO, dentro del primer radio de la población a precios económicos, para las expediciones que lleguen facturadas en Pequeña y Gran Velocidad y con pesos que sean fácilmente manejables por el personal.
 Se admiten talones expidiendo recibo de ellos a los consignatarios, en los Despachos Centrales de las Compañías de los Ferrocarriles de M. Z. A. y M. C. P., Alcalá, 12, y NORTE, Mayor, 32.

PRIMER ANIVERSARIO LA SEÑORITA
María de la Concepción González y López
 Falleció piadosamente el 4 de mayo de 1919
 A los veintidós años de edad
 R. I. P.
 Sus inconsolables padres, D. Francisco González Maestre y doña Dolores López Martín; tíos, demás familia y D. Antonio Alonso Bernal Cuesta,
 SUPLICAN una oración por su eterno descanso.
 En sufragio de la misma se aplicarán todas las misas que se celebren el día 3 de mayo en la iglesia de las Comendadoras de Santiago (calle de Quiñones), el día 4 en San Ignacio (calle del Príncipe), la misa de Requiem, a las once, y todas las rezadas, y el día 5, desde las ocho y tres cuartos, en la parroquia de San Ginés, capilla del Santísimo Cristo.
 Los Excmos. e Ilustrísimos Sres. Nuncio de Su Santidad y Obispos de Madrid Alcalá y de Sión, han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

PRIMER ANIVERSARIO DE LA SEÑORA
Doña Manuela Zarrate Nieto
 DE MARTINEZ DE LA PEÑA
 Que falleció el día 2 de mayo de 1919
 Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad
 R. I. P.
 Su desconsolado viudo, D. Sebastián Martínez de la Peña; hijos, Sebastián, Luis y María Teresa; su madre, doña Teresa; hermanas doña Teresa y doña Consuelo; hermanos políticos, tíos, primos y demás parientes, ruegan a sus amigos encomienden su alma a Dios.
 Las misas que se celebrarán el domingo día 2, a las ocho, en la parroquia de San Sebastián, capilla de Nuestra Señora de la Misericordia, y la de once en la ermita del cementerio de San Isidro, y el lunes 3 todas las que se digan de ocho a doce en la referida capilla, y la de once en el altar mayor de dicha parroquia, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.
 Varios señores Prelados han concedido indulgencias en la forma acostumbrada. (8)

GOTA
 Ningún remedio hasta hoy empleado para combatir la **GOTA** y el **REUMATISMO GOTOSO** ha dado resultados que puedan compararse a los del
LICOR del D' LAVILLE
 Es el remedio más seguro y empleado desde más de medio siglo contra la **GOTA** con un éxito jamás desmentido.
 DE VENTA EN LAS BUENAS FARMACIAS y en Casa de los S.º F. COMAR & FILS & C.º, 20, Rue des Fossés-St-Jacques, Paris, 824
REUMATISMOS

REMEDIO ANTISEPTICO
 de incomparable eficacia
 SON LAS
PASTILLAS VALDA
 QUE
EVITAN Y CURAN
 la Tos, los Resfriados
 Afecciones de la Garganta recientes ó inveteradas
 Bronquitis agudas ó crónicas, Catarros, Grippe, Trancazo, Asma, etc.
PERO HAY QUE TENER ESPECIAL CUIDADO de no EMPLEAR más que LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA
PEDIRLAS, EXIGIRLAS
 en todas las Farmacias
 en CAJAS de Ptas. 1.50
 CON EL NOMBRE
VALDA en la tapa
AGENTES GENERALES; Vicenle FERRER y C.º
 BARCELONA

VINOS TINTOS
 DE LAS BODEGAS EN EL CIEGO (ALAVA)
 DE LOS HEREDEROS DEL
EXCMO. SR. MARQUES DEL RISCAL
 Exposición de Burdeos de 1895.—DIPLOMA DE HONOR.
 La más alta recompensa concedida a los vinos tintos extranjeros
 Exposición de Bruselas de 1910.—GRAN PREMIO.
 Exposición de Buenos Aires de 1910.—GRAN PREMIO DE HONOR.

PEDIDOS Para precios y condiciones, dirigirse al administrador, Mr. G. Dubos, por Cencere Elciego (Alava), ó al apoderado de la casa, Cuesta de Santo Domingo, 5, Madrid.
 Pagos.—Al contado, al hacerse el pedido, en letra a ocho días vista sobre Madrid.

DEPÓSITOS EN ESPAÑA:
 Almería.—D. Juan Antonio Martínez, Reyes Católicos, 2.
 Avilés.—D. Alejandro González García, Arco de la Cámara. Ultramarinos.
 Idem.—D. Francisco Aldama, Ciudad Rodrigo, 10 y 15. Comestibles.
 Barcelona.—Sr. Hijo de D. José Vidal Ribas, Rambla de San José, 23; calle de Pelayo, 42; calle del Hospital, 2, y plaza del Borne, 8.
 Idem.—D. Manuel Urrutia, Rambla de Santa Mónica, 8 y 10, 1.º.
 Bilbao.—Viuda de Miguel Hormachea, Bidebarrieta, 2.
 Idem.—D. Pablo Tapia, Santa María, 17.
 Cáceres.—D. Manuel García, Alfonso XIII, núm. 4.
 Cádiz.—D. José Serrano de la Jara, Antonio López, 3.
 Cangas de Onís.—D. Graciano Fernández. Cereales y Ultramarinos.
 Ciudad Real.—D. Diego Pizarroso, Castelar, 15, Hotel Pizarroso.
 Córdoba.—Viuda e Hijos de M. Ortega, Duque de Hornachuelos, 14 duplicado.
 Idem.—D. Esteban Gómez Mateo, plaza de Sagasta, 1.
 Coruña.—D. Justo Navarro, Santa Catalina, 1.
 El Ferrol.—D. Rafael Lamas, Sánchez Barcáiztegui, 1.
 Granada.—D. Luis Aguado Gómez, Santiago, 16.
 Huelva.—D. Valeriano Ciordia, Concepción, 12.
 Huesca.—D. Juan Atarés, Coso Bajo, número 10. Fábrica de chocolates.
 Jaén.—D. Pedro Morales Peñalver, Martínez Molina, 75.
 Idem.—Sres. Hijos de Joaquín Porrás, Bernabé Soriano, 2, confitería.
 Jerez de la Frontera.—D. Luis de Cella y Aguirre, Conocedores, 4.
 Linares.—D. Antonio Córdoba, Agua, 7, «La Estrella Oriental».
 Madrid.—Sras. Hijas de D. Baldomero García, «High Life», Carrera de San Jerónimo, 14.
 Idem.—D. J. Pecastaing, Príncipe, 13.
 Idem.—D. Adriano Álvarez, Barquillo, 3, ultramarinos.
 Idem.—Sres. Hijos de Ripoll, Puerta del Sol, 8, «La Mallorquina».
 Madrid.—D. Francisco de Cos, Conde de Xiquena, 2, y paseo de Recoletos, 21. Comestibles.
 Idem.—D. Carlos Prast y Hermanos, Arenal, 8, «Las Colonias».
 Idem.—D. Santiago de Mollinedo, Conde de Romanones, 12. Ultramarinos.
 Idem.—D. H. Pidoux, Cruz, núm. 12.
 Idem.—D. Juan Fernández Rodríguez, Hortaleza, 15, e Infantas, 4 y 6. Vinos.
 Idem.—D. Angel Duque Gimeno, Alcalá, 41, «La Negra».
 Málaga.—D. A. de Burgos Maesso, Bodegas, Don Cristóbal, 8.
 Oviédo.—Sr. Hijo de D. G. Mori, C.º madevilla, 5.
 Ribadesella (Asturias).—D. Ramón Fernández Ruisánchez. Cereales y Ultramarinos.
 Salamanca.—D. Nicolás Rodríguez, Rua, 21.
 San Ildefonso (Real Sitio).—D. Adriano Álvarez, plaza del Vidriado, 4.
 San Sebastián.—D. Gerardo Cayueta, General Echagüe, 4, segundo.
 Idem.—D. Mateo Balaguer, Camiño, 7.
 Idem.—D. José Echave, «La Urbana», plaza de Guipúzcoa, 15.
 Idem.—Casa Delbos, Proveedores efectivos de la Real Casa, Legazpi, 4 y 6.
 Idem.—D. José Amochategui, Urbietta, 21, bajo.
 Santander.—D. Bernardo Martínez, Alameda primera, 20 y 22. Almacén de vinos.
 Segovia.—D. Manuel Bravo, Sucesor de Ochoa, Juan Bravo, 5.
 Sevilla.—D. José María de Olmedo y Carranza, Alameda, 29.
 Valencia.—D. Pedro Nadal, calle Pascual y Genis, 14. Comercio.
 Valladolid.—D. Eudocio López, Santiago, 1 y 3.
 Villagarcía.—D. Andrés Duro.
 Vitoria.—D. Manuel Hernández, plaza de la Independencia, 4.
 Idem.—Sres. D. Maximino Pérez y Compañía, Postas, 16.
 Zaragoza.—D. Miguel Mur, Coso, 37.

ADVERTENCIAS.—La procedencia legítima de estos vinos se acredita con la marca cuya reproducción aparece arriba, la cual va siempre puesta en las barricas y barriles, y en sus dobles envases en las cajas para botellas, en las cápsulas, corchos, etiquetas y en el plomo que sellará a la malla de alambre que envuelve a la botella y a la media botella. En las etiquetas y en los corchos va marcado el año del vino.
 Todos los envases se envían precintados.
AVISO MUY IMPORTANTE A LOS CONSUMIDORES: Se admiten las botellas y las medias botellas vacías, abonando al consumidor 0,60 por la botella y 0,50 por la media botella, con tal de que devuelvan las mismas con sus fundas y sus cajas. No se admiten los envases vacíos del vino en barricas y barriles. Tampoco se remiten etiquetas con esta clase de pedidos.
 Exigir siempre intacta la malla de alambre que precinta a la botella y a la media botella.—Fíjense muy especialmente en nuestra marca concedida.

LEA USTED LAS OBRAS DE "EDITORIAL CALPE"

Una novela corta inédita

LEA USTED LAS OBRAS DE PEREZ GALDOS

ALMAS DE MUJERES

La mujer del genio

ANTONIO ZOZAYA

I

Las doce; las doce y cuarto; la media, sonora y vibrante, en el viejo reloj de caja de nogal. Catalina se puso en pie. ¿Qué habría ocurrido? La función debía haber terminado; a mucho tardar, terminaría en aquellos momentos. ¿Qué era lo que preparaba la suerte? ¿Sería el triunfo, el bienestar, la felicidad relativa a que pueden aspirar los seres humanos, o el fracaso, la derrota, el abatimiento perdurable? Bien sabía Dios que no lo sentiría por ella; desde niña estaba acostumbrada al trabajo, a la privación, a la pobreza resignada; pero Pablo... Pablo moriría de pena; el teatro era la ilusión de toda su vida; soportaba la adversidad con la esperanza del desquite, y una vez y mil, en las horas amargas, la había dicho, con la frente muy alta y las pupilas radiantes de entusiasmo:

—No lo dudes: ¡yo llegaré!
Y en esta noche se realizaba la prueba definitiva: el estreno de «Los Amores locos». Ella no había tenido valor para presenciar la primera representación y esperar la sanción del público en cada uno de los compases de la partitura, que se sabía de memoria. ¿No la había trasladado ella misma al pentagrama y había instrumentado los pasajes más complicados? ¿Cuántas discusiones apasionadas por un acorde que a Pablo le parecía atrevido, como el del final del primer acto: sol, si, re, mi! No; no se había sentido bastante fuerte para soportar tres horas de angustia; pero la que sufría era tan grande que no la hubiera excedido la que la esperaba entre bastidores, junto al proscenio.

Miró al reloj. ¿Qué despacio pasaba el tiempo! El gabinete pobre, casi desmantelado, con su sillera de «reps» y su velador de pino pintado, su gastada estera de cordelillo y su vetusta lámpara de petróleo, habitada para luz eléctrica, le parecía más hospitalario que nunca. ¿No habría sido una temeridad no conformarse con la humildad y tentar imprudentemente a la fortuna?

Dió la una de la noche. El silencio a su alrededor era absoluto. La luz bajó de pronto de intensidad, y esto le pareció un mal augurio; volvió a brillar muy pronto, con mayor fuerza que antes, y lo creyó excelente síntoma. De este modo pasó mucho tiempo, alternativamente, de la esperanza al sobresalto. Por fin, a la una y cuarto sonó el timbre con eco prolongado y jocundo, y Catalina sintió un golpe brusco en su corazón.

Abrió la puerta. Era un muchacho recadero; le entregó una carta y se marchó cantando entre dientes algo que recordaba la «cavatina» de «Los Amores locos». Rasgó nerviosa Catalina el sobre de la carta, y vió que, como esperaba, era de Pablo. Concisa como un telegrama, decía estrictamente:

«¡Éxito completo! Diez llamadas a escena. Loco de alegría. Anticipadas por empresario mil pesetas. ¡He triunfado!—Pablo.»

Catalina se quedó inmóvil, sin respiración, incapaz de coordinar ideas. Tardó en reponerse de la emoción. Luego fué a sentarse junto al velador, y con el codo apoyado en él y la mano puesta en la mejilla, comenzó a recordar todas las tristezas pasadas, endulzadas por el mutuo cariño.

Recordaba su matrimonio con Pablo, humilde segundo violín de orquesta, cuando la madre de Catalina murió, dejándola sola en el mundo, con su título de profesora de piano y sin otros recursos que los que le procuraban sus modestas lecciones. Después, la vida de casados, placida en cuanto a embellecía el amor, pero llena siempre de contrariedades económicas. Pablo renegaba de su suerte cuando se retiraba del teatro a la madrugada, después de doce horas de trabajo abrumador y anónimo. Juraba que él era un genio desconocido, y que llevaba dentro del alma muchas operetas, cuya música había de adquirirle la fama de un Offenbach, de un Lecocq, de un Audran y de un Franz Lehar. En aquellos momentos de exaltación inspiraba lástima el desgraciado artista.

Un día, Catalina le propuso que dejara su plaza en la orquesta y se dedicara por entero a realizar sus sueños dorados. Ella trabajaría algunas horas más. Fueron varios meses de privaciones indescriptibles, casi de completa miseria; pero Pablo trabajaba con fe, y Catalina, fatigada de sus lecciones, le ayudaba con toda su alma, instrumentando casi toda la partitura. Ve-

laban hasta la madrugada, y Pablo se acostaba rendido, para soñar siempre en voz alta y murmurar en su desvarío constante:

—¡Nací genio y seré inmortal!
¿Cuánta penalidad hasta que la obra fué admitida! El libreto era también de autor desconocido, pero de poderosas influencias, a las cuales el empresario hubo de rendirse. Y he aquí que la obra se había estrenado y había sido aplaudida con entusiasmo. ¡Parecía un sueño!

Pasó una hora más. Catalina comenzó a impacientarse. ¿Le habría ocurrido a Pablo algún accidente? Las dos; las dos y media; las tres. La mujer del genio se sintió ya sobresaltada. La atormentaba algo así como un presentimiento lúgubre.

A las tres y media sonó de nuevo el timbre; era Pablo, con los ojos fuera de las órbitas, lívida la tez, el traje y el cabello en desorden, balbuciente y vacilante como un idiota.

—¡Hola!—tartamudeó—. ¿Qué haces... aquí? ¿Sa... bes? Esto... y algo ma... mareado.

Y ante la mirada atónita de Catalina, fué, dando traspás, a arrojarse de bruces sobre el lecho.

Estaba borracho completamente.

II

No se levantó hasta después del medio día; procuró disculparse; había sido invitado a cenar, para festejar el asombroso triunfo y había abusado un tanto de los licores endiablados. La victoria había sido completa, estupenda. Se sentía orgulloso de sí mismo. Su propósito era salir pronto de aquel zaquizamí, para vivir de un modo espléndido, como correspondía a un artista a quien esperaban la opulencia y la admiración de sus contemporáneos.

Catalina lo escuchaba cabizbaja; creía encontrar en Pablo una transformación total; la miraba con mal disimulado desdén, como si comprendiera que, igual que la vivienda, no era su compañera digna de su esplendor. Ni una palabra de cariño, ni una alusión a los cuidados, a los desvelos, a los sacrificios de la pobre mujer, que le había consagrado toda su existencia y compartido con él miseria y cansancio. Comió Pablo muy poco y se marchó, encargándole que no le esperase hasta la madrugada; ni siquiera se acordó de que Catalina debía ver «Los Amores locos». Hubo ella de advertirlo, y entonces él la prometió enviarle un palco, que Catalina rechazó, diciendo que se contentaba con una delantera, pretextando, con razón, la pobreza de su atavío.

Por la noche, presenció la representación. En verdad, la obra había quedado digna del aplauso del público, el cual prorrumpía en vítores de entusiasmo. Catalina oía las ovaciones profundamente impresionada, recordando las noches en vela, las discusiones apasionadas, el traslado paciente y concienzudo al pentagrama de las melodías y los acordes.

En un entreacto, Pablo se presentó en la galería; pero permaneció en ella muy poco tiempo. Vestía un traje «irreprochable», lucía en su anular un grueso diamante y oprimía entre los labios un «paragás». Ella se entristeció pensando que no se había dignado comunicarle sus proyectos, ni la adquisición del dinero y que no la había dejado un céntimo para las atenciones de la casa.

A la tercera noche, se repitió la deplorable escena: Pablo regresó, al amanecer, ebrio; la arrojó a la cara un billete de cien pesetas y la reprochó duramente su ordinario. Lloró la desgraciada y no se acostó, dejándole en la cama a sus anchas, roncando fuertemente, en su estado de congestión alcohólica. En la noche interminable y sombría pensó, por vez primera, que la gloria y la fortuna de Pablo podían ser, para ella, origen de amargos sinsabores.

Una vecina cariñosa y atenta la informó, transcurridas que fueron algunas semanas, de que Pablo había vendido la propiedad de «Los Amores locos» en treinta mil pesetas y de que pasaba la vida en perpetua orgía. Catalina enfermó de pena; hubo de guardar cama; pero Pablo no pareció en tres días; ya no entraba en su casa sino raras noches y, cuando no ebrio, en un estado de exaltación verdaderamente peligroso.

Un día ocurrió algo insólito, abrumador, de una imprevisita odiosidad; Catalina se atrevió a reprochar su conducta a Pablo, y éste, en un arranque de iracundia soberbia, la golpeó. Más que el golpe, sintió la mujer del artista la injuria; le pareció que se desplomaba sobre ella el

cielo. En verdad, pegar a una mujer es incompatible con el equilibrio universal.

Ya no volvió a dirigirle el menor reproche. Pablo, cada semana, dejaba cien pesetas sobre el velador y procuraba permanecer en casa el menor tiempo posible.

La excelente amiga que le hizo la primera advertencia, pasó a visitar a Catalina en una tarde gris y lluviosa, en que la tristeza de la desventurada había llegado a convertirse en verdadera pasión de ánimo. Era la tal vecina mujer del segundo oboe de la orquesta del teatro en que se representaba la opereta. Informó a su amiga, con todo género de detalles, de la abominable conducta de Pablo; pasaba las tardes y las noches en orgía desentrenada, con vagos y con mujercuelas; había vendido la propiedad de la obra en menos de la mitad de lo que lógicamente había de producir, y expresado, la noche anterior, su firme propósito de marcharse a París, a disfrutar libremente de su dinero y a escribir nuevas obras que le permitieran seguir su vida de disipación.

Catalina lloraba. Pablo, antes tan afectuoso y bueno, se había vuelto, de pronto, un egoísta y un malvado! No podía creerlo. Luego, se preguntaba qué filtro hay en la gloria artística que, como el tesoro de los Nibelungos, hace desdichado a quien lo posee.

La predicción de la piadosa amiga no tardó en cumplirse: una noche en que Pablo llegó a casa ebrio, como de costum-



Usad á diario la Pasta Dens y conservareis la dentadura sana y limpia. 1,50 TUBO PERFUMERÍA GAL MADRID

bre, la expuso su proyecto. Marcharía a París dentro de dos días; protestó Catalina, y el bárbaro volvió a golpearla; se durmió y salió a la calle al día siguiente, antes de comer.

Por la tarde, recibió Catalina una carta concebida en estos lacónicos términos: «Salgo mañana para París; si con ello hago mal, tú tienes la culpa por no comprenderme ni haber sabido elevarme a mi altura. Que seas muy feliz.—Pablo.»

Cayó desplomada Catalina sobre el pavimento. En la calle, un cuarteto de ciegos acompañaba el vals de las camelias de «Los Amores locos».

III

¿Qué triste la vida para la infeliz mujer solitaria! Por la mañana se preparaba el desayuno, arreglaba la casa y salía a dar sus lecciones. Era su primera discípula, desmañada y torpe, hija de un general. No había sido posible que pasara de la clave de sol; pero su padre, un viejo admirador de Olivier Metra, y modernamente de Raquel Meller y de la Imperio, se obstinaba en que tocara la niña valsés y «couplets» para acompañarse al piano, y había que enseñárselo nota por nota para no perder el pequeño ingreso que producía la lección. A veces, la melancólica profesora permanecía ensimismada e inmóvil, mientras la chiqueta se desgañataba, llamándose a sí misma mimosa, chulapona y otras tonterías semejantes, o jurando que «también los muñecos aman con sus corazones de serrín».

La mujer de Pablo caía en mortal abatimiento, pensando en su irremediable desgracia y en el abandono de su marido, de quien no recibía carta alguna, y quien, sin duda, se entregaba en París a su ya acostumbrada vida de disipación.

Terminada la lección, se trasladaba a casa de una viuda rentista, cuya hija había terminado ya la carrera en el Conservatorio y se preparaba para hacer oposiciones al premio. La muchacha, alta, flaca, amarilla, miope, se colgaba las gafas de la nariz y pulsaba en el piano de un modo mecánico las obras más difíciles del repertorio clásico: las rapsodias de Liszt,

las sonatas y nocturnos de Chopin, a quien ella llamaba «Sopén», creyéndolo francés; la «Overtura de Tannhäuser», de Wagner, a quien llamaba «Bañer», y algunas páginas, endiabladas de mecanismo, de Rubinstein el bueno y de Paderewski el «bolcheviki».

Catalina sufría entonces mucho más, porque aquellas escalas rapidísimas y aquellos arpeggios inverosímiles, embarrullados, sin expresión, y siempre con exceso de pedal, fuerte o celeste, la impedían meditar y no la solazaban en lo más mínimo. Interrumpía a la necia, a quien tenía que llamar «compañera», para explicarle cómo había que medir el tema inicial de la «Fantasía Impromptu», o destacar, con la mano izquierda, en octavas, las escalas descendentes de la «Polonesa» inmortal. Todo era inútil. La lección parecía una función de titeres, en que las mayores dificultades eran perseguidas para ser desvirtuadas, a pesar de los consejos de la profesora.

Cuando no se siente la música, ¿por qué se ha de hacer? ¿Qué difícil es explicar tan clara verdad a los padres previsores de nuestra «clase media»!

Y así hasta la tarde, en que Catalina volvía a su casa rendida, pero verdaderamente necesitada de reconciliarse con la música, su único consuelo. Entonces se sentaba al piano y dejaba volar libremente a su fantasía, improvisando frases y motivos que su dolor hacía inspirados. Muchas veces escribía en el papel pautado, y su costumbre de instrumentar trocaba en partes de violín, de viola, de flauta, de cornetín, de clarinete, trompa y contrabajo lo que, poco a poco, iba transformándose en una partitura completa. Avanzada la noche, la vencía el cansancio y se acostaba para llorar mucho y permanecer algunas horas en angustioso y febril desvelo.

Así transcurrieron algunos meses, hasta que una mañana, al levantarse, leyó en el periódico una noticia inesperada. En el teatro Principal iba a ser estrenada la opereta titulada «Flor de destierro», del insigne compositor Pablo Ibarrola, residente en París. Catalina sintió un tiempo alegría y desesperanza. Un nuevo triunfo de Pablo la satisfaría como propio; pero ¿no aumentaría la vanidad del ingrato y su rápido desamor? El estreno iba a verificarse en aquella misma semana, y la mujer abandonada no se atrevió a asistir a él. Un nuevo triunfo, resonante y clamoroso, sin duda; pero ¿no sería para ella un nuevo motivo de dolor?

¡Oh decepción! Al día siguiente del esperado acontecimiento artístico leyó en el diario, a vuelta de eufemismos y de elogios para el músico insigne, que la obra había concluido gracias a la «claque», que era francamente detestable y que Pablo no pasaría en su vida de «Los Amores locos». Sintió la profesora en lo más íntimo de su alma compasión por el ofuscado genio; conocía de sobra su vanidad olímpica y comprendió lo que sufriría con el estupendo fracaso. Sin duda, pronto regresaría a Madrid a buscar el desquite. ¿Qué hacer para atraerlo al buen camino? Lloró, como todos los días; su destino era llorar, larga, acerba, ruidosamente.

De este modo pasaron varios meses. Algunas vecinas la trajeron nuevas de Pablo. Como ella esperaba, había vuelto de París; pero ¿en qué estado! Débil, agotado, denotando en su rostro demacrado los primeros síntomas de una dolencia crónica; seguía bebiendo sin tasa, dilapidando los ingresos que le procuraban algunas fútiles composiciones para piano, entregadas a un editor; suicidándose materialmente con sus desarreglos y sus vicios. Comprendió la pobre que sería inútil intentar atraerlo, y experimentó una pena muy honda al saber que no la recordaba, que vivía con otra mujer y que no guardaba para ella sino un no disimulado rencor, que se traducía en difamaciones e injurias.

Conviene que sepan las mujeres que el genio es una enfermedad, y que es dado a muy pocas convertirla de peligrosa en mansa. No hay que hacerse ilusiones en este punto: el hombre de genio creador, por bueno que sea, es siempre un desequilibrado, y necesita un tratamiento tan complicado, que no siempre puede ser compatible con la propia ni con la ajena felicidad.

No tardó mucho en ser anunciado un nuevo estreno. ¿Cómo podía Pablo trabajar en aquel estado de ruina fisiológica? Una leyenda errónea afirma que los artistas son más inspirados cuando se embriagan; el supuesto es absurdo; el arte, lo mismo que la ciencia, exigen a sus adeptos una lucidez incompatible con el alcohol; no hay obra artística estimable que no haya sido escrita en plena lucidez, aunque su autor sea un ebrio consuetudinario, fuera de los momentos de producción.

Tampoco asistió al estreno esta vez Catalina; cuando leyó la reseña de los diarios ya no la sorprendió saber que la nueva obra había merecido un ruidoso fracaso; pero sintió una pena piadosa; Pablo debía encontrarse triste, abatido, descorazonado. La pobre mujer pensó en escribirle, mas no se atrevió. El músico

la odiaba. No había sino resignarse y someterse a los designios de la fatalidad.

Pero un día, cuando se cumplía año y medio de su separación, supo que Pablo había caído seriamente enfermo y que se encontraba solo y abandonado en una sórdida buhardilla. Entonces no pudo contener sus nobles y piadosos instintos de mujer y se decidió a ir a visitarlo. Se vistió, tocó su cabeza con un pequeño y modesto velo, alquiló un carruaje y se dirigió a la casa cuyas señas había anotado cuidadosamente. Era un miserable tugurio de los barrios extremos, frente a cuya puerta jugaban varios chicos desgredados y medio desnudos y picoteaban entre las basuras las gallinas. ¡Singular albergue del genio triunfador! Subió una escalera pina y angosta; buscó con la mirada sobre las puertas de un tenebroso y mal enjalbegado corredor el número indicado. Entreabierta la puerta, no tuvo que hacer sino empujar su hoja desventajada y salida del gozne. En una habitación estrecha, maloliente, desmantelada y lóbrega, tendido como un fardo sobre un jergón, que constituía el único mueblaje y ajuar del zaquizamí, yacía Pablo tendido y cubierto de harapos.

Al verla entrar no expresó su rostro ni rencor, ni alegría, ni siquiera sorpresa. Se limitó a pronunciar concisamente:

—¡Ah! ¿Eres tú?
Luego cerró los ojos por largo rato, y al abrirlos tosió de un modo que no dejaba lugar a dudas acerca de su cruel dolencia, y dijo fatigosamente:

—Ya lo ves: estoy vencido, enfermo. ¡Soy hombre al agua!

Se conmovió ella en compasión profunda. Se acercó, lo besó en la frente sudorosa y exclamó trémula de emoción:

—No; no estás vencido. Levanta y ven conmigo. Yo te salvaré y te devolveré la vida y la gloria.

Fué entonces él quien la besó en la mejilla; luego la dijo:

—¡Gracias, gracias; te obedeceré y trabajaré contigo, y seremos felices, y volveré a ser el poderoso genio ante el cual los fracasados y los envidiosos tendrán que humillarse!

IV

¡Oh milagos del amor y de la abnegación! Pablo volvía a ser bueno y cariñoso. La obedecía como un niño rebelde que se siente lastimado a consecuencia de una travesura y que se deja curar, sintiéndose avergonzado ante los mimos y cuidados indulgentes de los mismos de quienes esperaba dureza y represión.

Una nueva lección, espléndidamente tributada, permitió a Catalina atender cumplidamente al enfermo. El médico la desencantó; le dijo que Pablo padecía una tuberculosis incurable y que no viviría más de un año, y eso si continuaba observando un régimen de sanatorio. Catalina sintió ante tan horroroso pronóstico que su amor a Pablo renegaba, y se creyó obligada a darle, ya que no la salud completa, que ello no estaba en su poder, la tranquilidad, el sosiego y, lo que parecía más difícil, la alegría. Un día le dijo, acariciando sus cabellos:

—¿Sabes? Si quisieras...
—¿Qué?—inquirió Pablo, fijando en ella las pupilas absortas de sus ojos hundidos.

—Si quisieras, volverías a trabajar y harías una nueva opereta.

—¡Imposible!—contestó Pablo, dejándolo caer su pálida cabeza en la almohada.

—No; no es imposible—siguió Catalina—. Yo te procuraré un libreto; luego te ayudaré, llevando lo que tú cantes en voz baja, al pentagrama; lo armonizaré como la otra vez, cuando éramos dichosos. ¿No te acuerdas? ¡Ya verás, ya verás!

Pablo se encogió de hombros y ella dió por bien otorgada su aquiescencia. Aquella misma tarde comenzó a visitar a muchos literatos. Todos se excusaban. Los más francos decían que Pablo se encontraba en notoria decadencia. Además, un enfermo no podía escribir cosa de provecho. Ella no se desanimó y siguió sus gestiones.

A los ocho días traía en sus manos el ansiado libreto; era de un joven principiante, y se llamaba «La Gloria viene».

—¿Ves que título de tan buen agüero?—exclamó la mujer heroica riendo.— ¡La gloria viene, y viene por tí!

Animóse el enfermo y comenzó a tararear frases musicales inconexas, a dictar algunos compases sueltos y temas que parecieron verdaderamente geniales a Catalina. Todo lo recogió, lo ordenaba, y, simultáneamente, para ahorrar trabajo al enfermo, intercalaba en esta nueva labor toda la que tenía hecha por ella misma durante sus meses de soledad. Es verdad que la juzgaba muy inferior a la de su marido; pero lo que dicta el amor doliente, ¿por qué no ha de poder acompañar a lo que imagina el genio triunfante?

Cuarenta días tardó en estar terminada la partitura. Pablo se mostraba sorprendido y absorto. ¡Parecía mentir! Hacía que Catalina tocara número por número al piano, y no lo reconocía.

Las más lindas toilettes están en
LA VILLA DE PARIS
Tailleurs - Visitas - Soirée

LA MODA AL DIA

Para admirar elegancias
:: HOTEL RITZ ::
Comidas - Tés - Bailes

A LAS LECTORAS

¡VIAJERAS, AL TREN!

Las americanas, viajeras muy expertas, nos han enseñado a no cargar con paquetes inútiles para recorrer pequeñas distancias. Y aun tratándose de un viaje largo, una mujer elegante no debe llevar consigo una impedimenta tan complicada como si tratase de acampar en las desiertas estepas.

Ya no se usa el rodearse de infinidad de paquetes que eran la desesperación de los maridos, que por esta causa tenían emprender cualquier pequeño viaje. Antes de la guerra, hasta era «chic» verse en el andén rodeada de baúles, maletas, sombrereras inmensas, portamantas, cestas, jaulas con pájaros, perros y gatos; pero ahora ya no se «usan». Están demasiado caros los transportes para tirar el dinero llevando cosas inútiles, y ¡si sólo se tratase del dinero!... Pero ¿quién no recuerda la impertinencia de los que cargan con todos estos bagajes, que acosan a los viajeros con sus gritos, piden propinas e insultan si no se les remunera espléndidamente? Y menos mal si todo llega a casa en condiciones, pues lo más corriente es perder algún paquete, cuando no llega medio vacío después de pasar por manos hábiles. ¡Fuera, fuera trastos inútiles, y viva la comodidad!

Tenemos que dar gracias a la moda actual, que nos facilita el poder viajar con pocos equipajes. No pesan ni ocupan sitio; sobre un viso de seda se colocan cuatro o cinco túnicas distintas en telas flexibles que no se arrugan; la ropa blanca puede decirse que cabe en un bolsillo, y los sombreros son tan chiquitines, que en nada nos recuerdan a sus mamás las «ruedas de automóvil» de hace seis años; se encajan los unos dentro de los otros, y conseguimos llevar media docena en una caja de dimensiones no exageradas.

¿Y los baúles armarios? ¿Quién no conoce la última palabra de la comodidad en baúles? La mitad está arreglado en forma de colgar los vestidos, y la otra mitad con cajoncitos, que llenamos de mil cosas que nos es necesario tener a mano al llegar al hotel.

Los viajes tienen el inconveniente del polvo de carbón, del humo, de la grasa y la humedad que nos acompañan durante todo el trayecto. Pequeños inconvenientes si sabemos vestirnos apropiadamente para afrontarlos.

Lo más propio es un traje sastre de lana



Paquin hace muchos modelos para este verano, con volantitos fruncidos, para que no sean todos pliseados; el vestido dibujado es de crespón de china azul natter, y será ideal para jovencitas.



Los abrigos de primavera y verano se hacen en jerga fina, preferentemente azul marino; este modelo, de jerga «kasha» marino muy oscuro, está forrado con seda blanca y tiene vivos de cabritilla blanca.



El «foulard» ha sido declarado el as de los tejidos para la próxima temporada; por eso no puede menos de ser de «foulard» este sencillo vestido, con su cuerpo cruzado que termina en una graciosa caída.

esponjosa que no se arrugue, en color tábaco o gris, que son los colores más suaves para el polvo; puede adornarse con unos gruesos respuntes de seda del mismo tono. Debajo de la chaqueta, una blusa de «pongé» lavable, que es más práctico que el linón, pues se arruga menos, y es más fácil de lavar y planchar; zapato cerrado con tacón recto o bota alta, y la media no muy transparente. Los guantes, algo flojos y de estilo mosquetero, en piel de gamuza.

Sobre el traje puede echarse un abrigo grande, amplio, de lana muy suave, a rayas o cuadros, ya que hay tan bonitos tejidos de este estilo. Este abrigo es de gran utilidad al pasar los túneles y al cambiar de temperatura al atravesar distintas regiones.

El sombrero es un detalle muy importante; ha de ser pequeño, flexible y sin armaduras, para poder apoyar cómodamente la cabeza en las almohadas del coche. No llevan ningún adorno, a no ser sencillos bordaditos de lana en colores; pero pueden considerarse como adorno los grandes velos bordados que los cubren y aprisionan las patillas desrizadas.

Ya están preparadas las maletas y vosotras convenientemente equipadas; se acerca la hora de la partida. ¡Viajeras, al tren!

CONSEJOS

Los adornos de piel se llevan mucho, por lo mismo que alcanzan precios elevados. Nada tan bonito como vivos de cabritilla blanca con los cuales se ribetean ojales para botones de nácar y que tan lindo efecto producen sobre trajes azul marino. ¿Quién no posee entre sus cosas algunos guantes largos, de cabritilla blanca, que hoy no sirven para nada? He aquí un bonito medio para aprovecharlos.

USE USTED PRODUCTOS

ROBERTS

EN TODAS LAS PERFUMERÍAS

—¡Pero eso es imposible!— exclamó Carmen casi desfallecida.

—¿Tenéis la bondad de decirme por qué?

—Un viaje tan largo me causa un terror invencible; la sola vista de un buque me recuerda los horrores de mi última travesía.

—Comprendo todo lo que tienen de penoso semejantes recuerdos; pero, sin embargo, me parece que la confianza y no el miedo es lo que debía inspiraros, puesto que la protección divina se ha extendido sobre vos de un modo tan brillante, ya que sois la única que ha sobrevivido al inmenso naufragio en que todo perecía a vuestro alrededor.

—Acaso tengáis razón, Oliverio... Pero soy mujer, soy débil, y ya lo veis, temblo y lloro al pensar en este horrible viaje.

En efecto; un temblor convulsivo agita el cuerpo de Carmen, y gruesas lágrimas corren por sus mejillas.

—Me es verdaderamente penoso veros en este estado de angustia, mi querida Nunciata— respondió Oliverio—, y no poder consolaros y tranquilizaros. Espero, no obstante, que vuestras inquietudes inmotivadas se disiparán muy pronto, y que la reflexión os devolverá la calma. Pensemos en que vais a contribuir al cumplimiento de la última voluntad de vuestro padre. Pensad en que podréis orar de rodillas sobre la tumba donde descansa y arrojar allí las dulces lágrimas del deber cumplido, y que desde lo alto del cielo, D. José Rovero y Felipe le Vaillant os verán y os bendecirán.

—¡Oliverio!— balbució Carmen con voz suplicante—, Oliverio, os lo pido por Dios: renunciad a que os acompañe!

—Ya os he dicho que no consentiré en alejarme sin vos.

—Pues bien; renunciad a ese viaje.

—No lo esperéis. Lo que está decidido debe cumplirse, y se cumplirá.

—¡Oliverio, sois cruel!... ¡No tenéis compasión!

—Acaso es ser cruel y despiadado el negarme a una reparación?

—¡Así, pues, vuestra resolución es irrevocable!

—Irrevocable.

Carmen enjugó sus lágrimas, irguió su inclinado talle, sus cejas se fruncieron, y la expresión de su fisonomía se modificó repentinamente.

—¡Pues bien!— dijo con voz seca y breve—. Si estáis decidido, yo también lo estoy. Si vuestra voluntad es inflexible, la mía también lo será. Yo no partiré.

Después de esta declaración enérgica, Carmen esperaba, por parte de su marido, una explosión de cólera. No sucedió así.

Oliverio se contentó con sonreír, y respondió:

—Creo que os equivocáis.

—¿Pretendéis obligarme a ello?

—Lo haré con pena, pero lo haré.

—¿Cómo? ¿Aun a la fuerza?

—Aun a la fuerza, si preciso fuera...

Carmen dió un grito de rabia y lanzó sobre Oliverio una mirada de odio feroz.

—¡Ah!— dijo en seguida—. ¡Por fin os desmascaráis! ¡Nunca me habéis amado!... Para vos, yo no soy vuestra mujer, no soy vuestra igual; soy una esclava, a quien queréis hacer temblar, amenazándola con el látigo del capataz...

—La mujer es la esclava del marido— replicó el joven con su calma habitual—. La ley de Dios y la ley de los hombres así lo ha querido... Tan sólo de ella depende que esta esclavitud sea muy dulce.

Algunos minutos de silencio sucedieron a estas últimas palabras.

Carmen, con la cabeza inclinada sobre el pecho, parecía reflexionar profundamente.

Oliverio la miraba con compasión, pero sin cólera.

—¡Tenéis razón!— dijo la gitana después, reventando nuevamente de cólera—. El hombre es más fuerte; y si la esclava quiere luchar contra su amo, éste la derriba. Mi oposición de hace poco era insensata, me lo habéis hecho comprender, y no se renovará. Acepto el nuevo papel que me imponéis. Mi voluntad ya no existe, y me someto... ¿Cuándo nos marcharemos?

—Mañana.

Carmen sintió correr por sus venas un frío glacial.

las sospechas de Oliverio se habían disipado, y Carmen gozaba en su vida privada de la más completa libertad.

¡El amor es insaciable!

Este adagio tan antiguo como el mundo, es y será siempre verdadero.

Jorge y Carmen no tardaron en considerarse como absolutamente insuficientes las entrevistas del pabellón.

Ambicionaron verse por más tiempo y con una seguridad más completa, haciendo de modo que satisficieron estos dos deseos.

A algunos centenares de pasos de la puertecilla, y en la callejuela de que hemos hablado, se hallaba una casita, o más bien choza, habitada por una familia de pescadores, presa de la mayor miseria.

Por dentro, lo mismo que por fuera, esta cabaña ofrecía el aspecto más miserable. El tejado de la cabaña, medio cubierto por vegetaciones parásitas, se hundía en algunos sitios. Las paredes, mal construídas con barro y ladrillos y madera procedente de los cascos de viejos lanchones destruídos, parecían amenazar ruina. Estrechadas aberturas cerradas con vidrios pequeños azulados que sólo se ven en Normandía, no dejaban penetrar el aire ni la luz.

El interior hubiera podido desafiar la descripción aun de la pluma más realista. M. de Grancey hizo comprar por segunda mano esta cabaña, que pagó sin replicar por el cuadruplo de lo que valía.

No se hizo cambio alguno en el exterior; pero obreros hábiles, ignorando por cuenta de quién trabajaban, metamorfosearon las dos habitaciones de aquella morada miserable en un saloncito y un tocador dignos de recibir a una reina.

Las paredes desnudas y agrietadas desaparecieron bajo tapicerías riquísimas. Los blandos tejidos de la Savonnerie cubrieron el suelo. Un techo de tela, pintada admirablemente con amorillos mitológicos, disimuló el anterior, ahumado y negruzco. En el centro de este techo se colgó una araña de cristal de Venecia.

Un tocador, cuyo dosel lo formaban las blondas, ostentaba mil frascos de esencias y perfumes y acéricos y vasos de porcela-

na de Sajonia. Grandes espejos de Venecia reflejaron las maravillas y las refinadas coquetterías de este interior maravilloso.

Tal fué el suntuoso nido preparado por el marqués de Grancey para recibir en él a la mujer de Oliverio le Vaillant.

He aquí lo que sucedía dos o tres veces a la semana.

Carmen, a la hora acostumbrada, después de cambiar una fría despedida con su marido, volvía a su cuarto, donde se entregaba a las manos de sus doncellas, que la desnudaban, la acostaban y se retiraban.

En cuanto dejaban de oírse todos los ruidos y se apagaban todas las luces en la casa, la ex bailarina se lanzaba fuera de su lecho con una febril vivacidad.

Cerraba interiormente las puertas de su alcoba, encerraba sus piecitos en unas zapatillas, contenía su seno conmovido en el corpiño de una bata oscura, echaba a sus hombros un manto de capucha, y después, lentamente, furtivamente, ahogando el ruido de sus pasos, reteniendo el aliento, penetraba por las tinieblas de una escalerilla oculta que conducía al patio.

Una doble llave del vestíbulo le permitía salir de la casa.

En el jardín encontraba a Morales, que la esperaba, y cuyas nocturnas vigiliás se pagaban a peso de oro.

Se dirigían juntos a la poterna que conocemos, penetraban en la calle y llegaban al dintel de la cabaña.

Carmen daba tres palmadas. La puerta se abría.

Una gleada de luz y de perfumes se exhalaba al exterior, y la joven, temblorosa, caía en los brazos de su amante.

Morales se quedaba en la calle, paseándose de un lado a otro, y alegraba su fastidio en la espera fumando cigarrillos españoles y haciendo la suma de los enormes beneficios que le producían estas citas frecuentes.

Ya el honorable D. Guzmán había absorbido más de la mitad de las cien mil libras en oro que contenía el cofrecito dado por Felipe le Vaillant a la falsa Nunciata la víspera del matrimonio.

Por espacio de algunas semanas, las

LA HOLANDESA EN PARIS

Creación de LIVIA CERVANTES.-Letra de ENRIQUE G. RUBIALES.-Música de FRANCISCO SANNA

La admirable cupletista italiana, cuyo nombre encabeza estas líneas, popularizó el cuplé, letra de Rubiales y música de Francisco Sanna, que hoy publicamos.

Su arte fino, exquisito, la ha proporcionado la satisfacción de hacer populares otras canciones; pero ésta ha sido la que mayor éxito la ha dado en su brillante carrera artística.

En Madrid, Livia Cervantes actuó en todos los teatros de importancia, y lo mismo la ocurrió en Barcelona, Valencia y Bilbao.

Es una artista la Cervantes de belleza escultural, que posee una atrayente simpatía, cualidad de que gozan sus hermanos, también artistas de music-hall, y muy aplaudidos, como ella, en toda España.

Con su hermano, que canta muy bien, por cierto, formó un «duetto» que llevaba el nombre de «Les Doretas»; y con su hermana, gentil cupletista y ágil bailarina a la vez, constituye la pareja conocida por «Las Mary-Yolandas», que recorren con éxito grande los escenarios de España y América.

Cultivan un género que tiene gran originalidad, porque hacen a dúo los cuplés y se presentan con un lujo que verdaderamente puede decirse que es nada común.

Saben dar a las canciones la interpretación más adecuada, sin reparar en sacrificios de ningún género, y por eso los autores de tonadillas ofrecen a esta familia de notables artistas las primicias de sus composiciones, en la seguridad más absoluta de que han de contribuir al éxito, porque tienen del arte, de ese nada fácil arte de la canción, el verdadero concepto.

Rara vez no les han sido prorrogados los contratos en sus actuaciones en provincias, donde pueden hacer con su variado repertorio un número para entretener durante gran parte del espectáculo al público.

En Madrid cuentan estos artistas con generales y grandes simpatías; pero actúan aquí muy de tarde en tarde; y es que no tienen fechas disponibles para actuaciones tan largas como las que tendrían que hacer en nuestros teatros.

Livia Cervantes, la bella y escultural «divette», es, probable, no obstante, que debute muy en breve en uno de nuestros principales teatros como fin de fiesta.

Su actuación no será muy larga por las razones expuestas; pero tenemos la seguridad de que nos ha de proporcionar pronto el placer de aplaudirla antes de partir para América, a donde va a ir casi seguramente con ventajoso contrato, para primeros del año próximo.

Con ella irán sus hermanos, y llevan, según nuestras noticias, un nuevo repertorio de duetos, bailes y cuplés.

También han montado números de gran novedad, cuyas primicias nos brindarán en su actuación en esta corte.

Ha-ce po-co me lle-vó a Pa-ris mi buen pa-pá; lo que allí he go-zado yo nun-ca se me ol-vidará. Al ba-jar del tren ex-prés fué tan gran-de mi e-mo-ción que es-currién-do se vió que a-llí he go-zo y nun-ca se me ol-vidará. En el au-to-móvil subí, en el carrou-sel monté, y de todo lo que vi ad-mirada me quedé. Mi pa-pá me re-galó chuch-erías a gran-de, y hasta un novio me sa-lí cuando fué a la Torre Eif-el. Vi-mos los teatros, fí-mos al ca-fé, bor-cha-ta de chufas con pa-ja chapé, y en to-dos los si-tios causé gran sor-presa, por-que así ex-cla-ma-ban: ¡Ho-lan-de-sa, ho-lan-de-sa!

En el au-to-móvil subí, en el carrou-sel monté, y de todo lo que vi ad-mirada me quedé. Mi pa-pá me re-galó chuch-erías a gran-de, y hasta un novio me sa-lí cuando fué a la Torre Eif-el. Vi-mos los teatros, fí-mos al ca-fé, bor-cha-ta de chufas con pa-ja chapé, y en to-dos los si-tios causé gran sor-presa, por-que así ex-cla-ma-ban: ¡Ho-lan-de-sa, ho-lan-de-sa!

Los mi-nis-tros fué-ron a ver, he subido al to-bogán, y otro día fué a comen-ar a un lu-jo-so res-tau-ran-te. Me sir-vie-ron un pas-tel y chue-letas pa-pi-lot, que, au-nque bue-nas, ¡el pa-pel fué lo que más me gustó!

Si a Pa-ris no vuelvo, no po-dré ol-vidar que en el bou-le-vard, y que en los teatros, en casa... en la mesa... to-dos ex-cla-ma-ban: ¡Ho-lan-de-sa, ho-lan-de-sa!

I

Hace poco me llevó a París mi buen papá; lo que allí he gozado yo nunca se me olvidará. Al bajar del tren expés fué tan grande mi emoción que escurriéndose mis pies yo rodé por la estación.

Y desde el momento que bajé del tren todos los que hablaban dentro del andén sin cesar miraban llenos de sorpresa y a coro exclamaban: ¡Holandesa, holandesa!

II

En el autobús subí, en el carrousel monté, y de todo lo que vi admirada me quedé. Mi papá me regaló chuchucherías a grande, y hasta un novio me salió cuando fué a la Torre Eiffel.

Vimos los teatros, fírmos al café, borachata de chufas con paja chapé, y en todos los sitios causé gran sorpresa, porque así exclamaban: ¡Holandesa, holandesa!

III

Los ministros fuéron a ver, he subido al tobogán, y otro día fué a comer a un lujoso restaurant. Me sirvieron un pastel y chuletas papillot, que, aunque buenas, ¡el papel fué lo que más me gustó!

Si a París no vuelvo, no podré olvidar que en el boulevard, y que en los teatros, en casa... en la mesa... todos exclamaban: ¡Holandesa, holandesa!

cosas fueron de este modo, y Carmen, que decididamente no se fastidiaba ya, no veía razón alguna para que no se prolongasen indefinidamente.

Dos o tres veces a la semana, como hemos dicho, los amantes se reunían. Su mutuo ardor no disminuía, y la tasega de Morales tomaba proporciones gigantescas.

Cierta noche muy oscura, el hermano y la hermana atravesaban el jardín y se dirigían hacia el lado de la calle. Sería la una de la madrugada.

Morales se paró de repente.

—¿Qué hay?—preguntó la joven.

—Silencio—respondió él.

Prestó oído con inquietud, y sus penetrantes ojos se esforzaron en sondear las tinieblas.

Al cabo de uno o dos segundos se inclinó hacia Carmen y dijo en voz baja:

—¿No has oído nada?

—No... nada.

—Tengo miedo de que nos sigan.

—¿De qué proviene ese temor?

—Me ha parecido que un pie furtivo hacía rechinar la arena.

—Te habrás equivocado...

—Es posible...

El hermano y la hermana volvieron a ponerse en marcha.

Apenas dieron cincuenta pasos, Morales se detuvo nuevamente.

—¡Oh! Esta vez—murmuró—estoy seguro... Alguien viene detrás de nosotros... El follaje del macizo de lilas de Persia se ha movido.

—Sin duda, es la brisa...

—No hay un soplo de aire.

—Entonces es el vuelo de un pájaro nocturno.

—No lo creo. Te digo que nos siguen.

—Sueñas, mi pobre Morales. El temor de comprometerte turba tu cerebro. Por otra parte, siempre has sido cobarde.

—La prudencia no es cobardía.

—A veces se parece mucho.

—Hermana mía, ¿quieres creerme y seguir un buen consejo?

—Según y cómo. ¿Qué vas a aconsejarme?

—Demos dos o tres vueltas por el jardín y volvamos a casa en seguida. El es-

pía, si verdaderamente tenemos un espía sobre nuestra pista, se engañará y supondrá que no se trataba más que de un paseo completamente inocente.

—Es imposible.

—¿Por qué razón?

—Ya sabes que Jorge me espera.

—Pues bien; esperará, y he aquí todo, y mañana iré a decirle por qué no has acudido.

—Y durante todo el resto de la noche se morirá de inquietud, temblará, creyendo que me ha sucedido alguna desgracia.

—Te repito que es imposible!

—Sin embargo, si existe el peligro!

—El peligro no existe; tu imaginación te engaña... Y además, sea lo que quiera, me arriesgo.

—¿Lo quieres?

—Sí.

—Vamos. Hágase tu voluntad, y que Santiago de Compostela vele por nosotros.

Y Morales y Carmen continuaron su camino y llegaron a la puertecilla.

El ruido que por dos veces había llamado la atención del gitano no se renovó.

Únicamente en cuanto el hermano y la hermana penetraron en la calle, un hombre, que les seguía a distancia desde el momento en que habían dejado la casa, llegó a su vez a la portera. Una llave dió vueltas silenciosamente en la cerradura; la puerta, apenas cerrada, volvió a abrirse por segunda vez, y la persecución empezada en el jardín continuó en la calle.

El desconocido vió a Carmen atravesar el dintel de la cabaña del marqués de Grañey, y ya satisfecho de este resultado, se perdió en las tinieblas.

Dos horas después, la joven volvía a su casa sin haber tenido encuentros desagradables, y diciendo a su hermano con una sonrisa de felicidad:

—Y bien, mi pobre Morales; ya ves que soñabas; ya ves que te vuelves loco.

El español se contentó con mover la cabeza. No estaba ni completamente convencido ni completamente tranquilo.

Al día siguiente, Oliverio, en vez de permanecer al lado de Carmen, como tenía ya por costumbre desde hacía algún tiempo, pasó el día entero en las oficinas de

la casa de comercio, donde puede decirse que no había puesto los pies desde la muerte de su padre.

Examinó los libros con el cajero y se hizo dar una cuenta exacta de la situación de sus negocios. Envió a buscar letras pagaderas a la vista y al portador sobre las principales casas de banca de Europa y América, hizo llenar de oro barriles y sacos y firmó procuraciones, que permitían a hombres de confianza administrar su fortuna durante una ausencia larga, y por fin dió orden al capitán de uno de sus buques de completar su tripulación, aprovisionarse a bordo y estar pronto a darse a la vela hacia el fin de la semana.

Volvió a la casa de Ingouville para cenar, y Carmen no observó ningún cambio en su manera de ser con respecto a ella, a no ser que en el momento de dejarla para volver a su cuarto se contentó con tenderla la mano, en vez de apoyar los labios sobre su frente, como de costumbre.

La joven no concedió, por otra parte, mas que una mediana atención a este detalle. Tenía otras cosas en que pensar.

Pasaron dos días sin producir el menor cambio e incidente que valga la pena de colocarse entre los de nuestro relato.

Oliverio pasaba la mayor parte del tiempo en uno de los almacenes, hablando con su capitán y vigilando por sí mismo el aprovisionamiento y arreglo de su buque.

Al tercer día por la mañana se hizo anunciar a su mujer, muy sorprendida por visita tan inesperada.

—Mi querida Nunciata—la dijo—: ¿Estáis dispuesta a oírme? Deseo tener con vos una conversación seria, pero que será corta.

Un poco inquieta por aquel principio, aunque la fisonomía perfectamente tranquila, y el tono desesperado de su marido quita y el tono de su marido no presagiaba nada desagradable, Carmen respondió con una señal afirmativa.

Oliverio añadió:

—Perdonadme si el asunto que voy a tratar abre en vuestro corazón una herida que brota aún sangre... Quisiera poder evitaros toda emoción penosa; pero des-

graciadamente no es posible. Necesito hablaros de vuestro padre...

Carmen tembló.

—¿Se cuánto habéis amado a este hombre admirable—prosiguió Oliverio—; comprendo toda la amargura de vuestros recuerdos, y estos sentimientos yo los comparto... D. José y mi padre eran el uno para el otro como dos hermanos... Dejad correr ante mí vuestras lágrimas, Nunciata; yo uniré a ellas las mías.

Carmen bajó la cabeza, no para ocultar las lágrimas, que no corrían, sino para evitar las miradas fijas y penetrantes de su marido.

Sentíase llena de una ansiedad vaga y sin causa determinada.

Oliverio continuó:

—Mi padre lo debía todo al vuestro, como el vuestro lo debía todo al mío, y la carga del reconocimiento no les parecía pesada ni a uno ni a otro... Conocéis tan bien como yo el doble y último compromiso formado entre Felipe le Vaillant y José Rovero. La mitad de este compromiso sólo a vos tocaba, Nunciata; la otra se refería a la fortuna de vuestro padre, fatalmente comprometida por una inaudita sucesión de desgracias. La primera deuda está pagada, puesto que ya sois rica y lleváis un nombre honroso. Ha llegado el momento de cumplir la segunda... Creo, y vos lo creeréis como yo, que no podré probar mejor mi amor y todo mi respeto hacia la memoria venerada de vuestro padre que consagrándome en cuerpo y alma a la liquidación de sus inmensos negocios... Es vez de enviar un delegado con poderes a la Habana, quiero ir yo en persona.

—¿Cómo!—exclamó Carmen, pálida por una profunda emoción de alegría—

¿Os vais, Oliverio?

—Es decir, nos vamos...—respondió el joven con una sonrisa.

La alegría de Carmen se cambió súbitamente en espanto, y su palidez se hizo livida.

—¿Nosotros?—balbució—. ¿Habéis dicho que «nos vamos»?... ¿Pensáis, pues, llevarme a mí?

—Ciertamente; lo pienso, y no acepto la idea de separarme de vos...